



Digitalización y autoexplotación en la obra de Byung-Chul Han

Trabajo Fin de Grado por Alba Martínez Hermán

Curso académico 2018-2019

Tutor: Dr. Francisco de Paula Rodríguez Valls

Universidad de Sevilla

Índice

Resumen y palabras clave.	2
1. Introducción.	3
2. La Belleza atrayente de «hipercomunicación» positiva.	4
2.1. Comunicación pulimentada a través de la Belleza.	4
2.2. La no-belleza de lo bello digital. Exclusión de la naturalidad.	7
2.3. Capitalización de la Belleza. Nuevo dictado: anulación de la alteridad.	14
3. Destrucción del velo como acción positiva.	19
3.1. Imperativo de la transparencia. Extinción de la intimidad.	19
3.2. Humano deshumanizado.	22
4. El poder como condicionante de la conducta.	27
4.1. Aspectos del poder.	27
4.2. Coimplicación de dominio y unificación.	33
4.3. Panoptismo omnipresente.	40
5. Cansancio vital camuflado.	44
5.1. El no cese de la actividad.	44
6. Conclusión.	50
7. Bibliografía.	54

Resumen y palabras clave.

DIGITALIZACIÓN Y AUTOEXPLORACIÓN EN LA OBRA DE BYUNG-CHUL HAN.

Resumen: El objetivo de este trabajo consiste en hacer ver, a través de una explicación de la obra de Byung-Chul Han, cómo la tecnología no solo se ha introducido en otras ramas que componen la sociedad sino que fácilmente también se ha introducido en nuestra vida cotidiana con una adaptación asombrosa por nuestra parte, modificando así nuestra manera de actuar y todo aquello que hasta entonces conocíamos, y desviando la atención a cada vez más insignificantes problemas, o mejor dicho, desviando la atención hacia otro mundo, cuyo resultado está siendo desenraizarnos de la vida real, afectando a esta todo aquello que se proclama en el medio digital. El medio digital nos ha modificado y las consecuencias ya están siendo visibles, siendo tanto sociales como políticas, económicas, vitales y existenciales.

Palabras clave: digital, positividad, inmediatez, capitalismo, transparencia, rendimiento.

Digitization and self-exploitation in the work of Byung-Chul Han.

Abstract: The aim of this work is to show through an explanation of the work of Byung-Chul Han how technology has just not only been introduced into other branches that create society but has also easily been introduced into our daily lives with an astonishing adaptation by us. This has modified our way of acting and everything we already knew, and has also diverted attention to increasingly insignificant problems. In other words, it has diverted our attention to another world, whose result is unraveling us from real life, affecting everything that is proclaimed in the digital medium. The digital médium has modified us and the consequences are already being visible, in a social way as well as political, economic, vital, existential.

Keywords: digital, positivity, immediacy, capitalism, transparency, yield.

1. Introducción.

Byung-Chul Han nace en el año 1959, en Seúl, Corea del Sur. A la pronta edad de veintiséis años, habiendo abandonado antes sus estudios de metalurgia en su país natal, decide emigrar a Alemania para comenzar su ansiada etapa académica, siendo el país en el que reside actualmente y en el que imparte clase como profesor de filosofía y estudios culturales en la Universidad de las Artes de Berlín.

Alcanzando la treintena de libros publicados en los que expone su preocupación por el sobreuso de la tecnología, se ha convertido en un conocido filósofo contemporáneo influenciado por el Romanticismo alemán y Postmodernismo francés, sobre los que va dejando rastro a lo largo de todos sus escritos con las menciones a Benjamin, Bentham, Arendt, Nietzsche, Hegel, Baudrillard, Barthes, Foucault, Deleuze...

En el presente trabajo se abordarán principalmente cuatro de ellos para un análisis detallado, siendo: *La salvación de lo bello*, *La sociedad de la transparencia*, *Sobre el poder* y *La sociedad del cansancio*, con la intervención de algunas de sus restantes obras y otras complementarias como podrá verse en la bibliografía secundaria y filmografía.

Sus obras van dirigidas a todo tipo de público por su brevedad y la concisión requerida para no dar lugar a interpretaciones equivocadas. Son escritas pensando en el público al que se dirige.

2. La Belleza atrayente de «hipercomunicación» positiva.

En este primer apartado expondremos cómo el concepto de Belleza ha ido cambiando a lo largo del tiempo hasta llegar a lo que es hoy: una vía más por la que corre veloz el mensaje. Paradójicamente, ahora es la Belleza la que está obligada a atraer. Es medida, delimitada por parámetros, cuantificada y desenraizada de sí y de la naturaleza para así ser una opción más entre todas las del ser humano.

2.1. Comunicación pulimentada a través de la Belleza.

Byung-Chul Han establece una relación muy estrecha entre el marcado carácter de la sociedad actual y los parámetros por los que se guía su concepto de belleza. «Lo pulido e impecable no daña. Tampoco ofrece ninguna resistencia»¹. Es decir, está ahí, acontece para ser observado, para ser devorado por la mirada, acontece para producir una sensación placentera y de admiración dado que estas dos son las que reclama el ser humano actual. Por una parte, no daña, no produce desagrado, o mejor, no tiene que producir desagrado. El cometido de su existencia es ser percibido, llegar al espectador como una caricia, sin producir en ese primer contacto un choque o ruptura, que se introduzca por la pupila con suavidad. Por otra parte, carece de resistencia, ya que esta es tajante y frena la percepción. Debe dar una ligera sensación de delicadeza rozando la debilidad o lo frágil. Pero esa sensación no es concebida como negativa, puesto que lo negativo en la actualidad es perseguido hasta ser eliminado, no tiene que existir. Con la palabra «debilidad» se hace referencia a que requiere de cierto amoldamiento, a una adaptación dirigida hacia el propio sujeto que consume el objeto –o sujeto- que considera bello.

«El sharing, o compartir, y dar “me gusta” representan un medio de pulimentado comunicativo. Los aspectos negativos se eliminan porque representan obstáculos para la comunicación acelerada»². Para que la comunicación con los otros sea más rápida –que no es sinónimo de fluida- y placentera en tanto en cuanto rápida es, se elimina la opción negativa. La comunicación carece de curvas, acelerones, frenazos, continuidad... desde que esta empieza hasta que acaba es producida para ser el medio por el cual alcanzar un fin. La comunicación tiene que llegar a un determinado fin con el mayor éxito posible,

¹ Han, Byung-Chul. (2015). *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder, pág. 11.

² *Ibidem*, pág. 12.

desde su inicio a su fin requiere rapidez, devorar la información sin interiorizarla. Esto hace que lo que propiamente define la palabra comunicación, que es una relación o correspondencia entre dos o más personas, no se dé. La rapidez es condición necesaria de la sociedad presente. Por ello solo hay opciones positivas en las redes sociales, tales como el «me gusta», «me divierte», «me sorprende»... y no se encuentran aquellas como «me entristece», «me aburre», «no me gusta», debido a que estas obstaculizan la rapidez que es requerida, o dificultan ese sentimiento positivo que te produce ese querer estar más tiempo utilizando la red social, «pasar» más tiempo «conectado», interactuando con los demás usuarios que crean esa comunidad. Por ello, esa aceleración produce en el individuo que sienta como satisfecha esa tendencia a formar parte de un grupo. La positividad le allana el camino a ese pertenecer a cierta comunidad de personas. La positividad produce un acercamiento. Sin embargo, la negatividad produce una distancia, una lejanía respecto a.

El autor menciona las obras de Jeff Koons, en las cuales predomina la pulida y brillante superficie. Siguiendo en esta línea, no le interesa crear en el espectador nada más que una serie de emociones positivas que incluso despierten sus ganas de utilizar otros sentidos aparte del visual. Es decir, que, al percibir un objeto y sus determinadas características, este pase a crear en ti unas emociones que aparten o eliminen del proceso de captación de una obra en general la parte contemplativa y, posteriormente, la racional. Por lo que la misma obra en sí quedaría coja. Entendemos por contemplación aquella acción que te dirige a reflexionar, aquella en la que te detengas y seas consciente de lo que te suscita.

La positividad de lo terso y pulido es lo único que activa el imperativo táctil. Invita al observador a la anulación de la distancia, a lo táctil o al touch. Pero un juicio estético presupone una distancia contemplativa. El arte de lo terso y pulido la elimina.³

Se elimina la contemplación, el pensar, la parte racional de la obra. Por ello no importa que no tenga un mensaje, que sean vacías de contenido, ya que la parte visual está más que fomentada y captaría toda la atención. Los sentidos del espectador estarían totalmente dirigidos a la captación de emociones, olvidando la interiorización y el comunicado.

³ Han, Byung-Chul. (2015). *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder, pág. 13.

«El arte abre un campo de eco en el que yo me aseguro de mí mismo y de mi existencia. Lo que queda totalmente eliminado es la alteridad o la negatividad de lo distinto y de lo extraño»⁴. Ahora, el hacer arte se dirige hacia una sola meta, y esta es cada vez más individualista: el tomar conciencia de tu propia persona, de tu ser. Para llegar a ella ya no incluye la opción negativa o un principio de cuestionamiento existencialista, sino que quiere que se tome conciencia de uno mismo únicamente mediante un desbordamiento del mismo causado por el placer de lo estético.

Lo negativo abre hacia un poner en duda, hacia cierto escepticismo. Lo desagradable remueve las entrañas, impacta y provoca un sentimiento persistente, te “reconcome”.

«La exhaustiva visibilidad del objeto destruye también la mirada»⁵. Si las obras únicamente apelan y aspiran a la visibilidad, estas agotan al sujeto por “superutilización” de la mirada. Esta se acostumbra, percibe los objetos como iguales entre ellos, y ya nada le sorprende o suscita algo. Consumiría lo igual todo el tiempo y la percepción se vería afectada por ello.

Han afirma que: «La comunicación alcanza su máxima velocidad cuando lo igual reacciona a lo igual»⁶. La comunicación alcanza su fin cuando no hay contradicción en los términos, $a=a$, resulta una obviedad de la que no se puede decir más de ella, es tal y como se presenta, no encierra nada más que lo que se percibe: $a=a$.

El fenómeno *selfie* no se desvía de la línea que estamos argumentando, su surgimiento no es algo que está fuera o que pille por sorpresa del tema anteriormente expuesto, sino que más bien deriva de él. La propia palabra *selfie* se refiere simplemente a su raíz: *self* (yo, sí mismo). Empezó siendo una «autofoto» en la que podemos capturar nuestro propio rostro y/o cuerpo. Esto, unido al *sharing*, provoca que centremos aún más la atención en el yo. Han considera el *selfie* como propio de un narcisismo negativo, el cual está vacío, depende de la aceptación de los otros mediante el «me gusta» y los comentarios positivos que se hagan al respecto. Es decir, yo me acepto a mí mismo si los demás dan su aprobación.

⁴ Ibidem, pág. 16.

⁵ Ibidem, pág. 18.

⁶ Ibidem, pág. 23.

La estética del primer plano refleja una sociedad que se ha convertido ella misma en una sociedad del primer plano. El rostro da la impresión de haber quedado atrapado en sí mismo, volviéndose autorreferencial.⁷

La belleza también se ha focalizado en el individuo, y de la misma manera se ha demandado la superficie pulida que despierta el acercamiento y el llamamiento al tacto. Y, por supuesto, la cada vez más enfermiza obsesión con la juventud tiene mucho que ver con esto. En esta etapa vital, la piel es tersa, suave y firme, al igual que las figuras del anteriormente nombrado Jeff Koons, son pulidas y producen un acercamiento llamativo hacia los otros. Y ciertamente, añadiéndole a la juventud también, el carácter feliz, el más vital para el cuerpo y para la mente, donde no se tienen «preocupaciones más serias», es «la flor de la vida» comúnmente llamada. Podría decirse que la positivización es doblemente remarcada, por un lado por la naturaleza de esa etapa en cuanto a cuerpo se refiere, y por otro lado por el atributo feliz y enérgico que conlleva la misma. Por lo que, el pulimentado y la positivización que se mencionaban en la primera página, se dan a la misma vez creando así una imagen de lo bello y una llamada hacia la obtención de esta.

Esta doble cualidad deriva en la creación de un foco hacia sí mismo y el propio culto del cuerpo, haciéndolo sello o portada de ti pues es lo primero que se percibe. Tu imagen representa tu ser como individuo pensante y sintiente. De ahí, uno de los motivos del éxito de las redes sociales. Se tiende a cumplir los requisitos de belleza actual y el cuerpo se capitaliza, se hace objeto de consumo (idea que será desarrollada más adelante en el punto 2.3.).

2.2. La no-belleza de lo bello digital. Exclusión de la naturalidad.

A lo largo de toda la historia del ser humano se ha intentado definir qué es la belleza, siendo uno de los temas centrales a tratar. Así, para Platón, la Belleza pertenece más a un ámbito ontológico, relacionado con el Bien, la Justicia y la Verdad, identificándola en la unidad de lo real perfecto, y es referido a todo aquello que causa aprobación, admiración, agrado... en cualquiera de sus formas, abarcando también la moralidad, puesto que la Belleza está unida íntimamente a los valores éticos. Pero las cosas bellas no son lo propiamente bello, y sin la Belleza no habría cosas bellas. La

⁷ Han, Byung-Chul. (2015). *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder, pág 26.

contemplación de la Belleza provocaría en el ser humano una actitud activa para concebir también algo bello.

Es bella la simetría, en la cual se basa también la idea de justicia. La relación justa implica de manera necesaria una proporción simétrica. Una asimetría total provoca una sensación de fealdad.⁸

Para Aristóteles, lo bello es aquello que es valioso por sí mismo, es decir, que sea fin en sí mismo y no medio por el cual conseguir otro fin, y que, además, es agradable. La belleza no tiene utilidad, tiene que ser apreciada por sí misma. Asocia la belleza con el placer.

En el Renacimiento, los conceptos de arte y belleza van relacionándose cada vez más entre ellos, lo cual no pasaba anteriormente. Fundamentaban la belleza en la armonía de las proporciones, su simetría, el orden, etc. Empieza a cambiar la concepción de belleza debido a que todo es «hijo de su tiempo», y la llegada del antropocentrismo (entre otros de los muchos cambios) provoca un gran impacto en todas las áreas de conocimiento y, en concreto, con aquello que se está exponiendo, otorga más importancia a la belleza de lo mundano, no dándole tanto énfasis a una belleza proveniente de una fuerza suprema. El estudio anatómico también provocó una mirada hacia nosotros mismos concebida como perfección que Dios ha puesto en nosotros, y este no comete errores. O sea, el concepto de belleza ya únicamente no pertenece al ámbito ontológico, sino que es bajado a la Tierra, atribuyéndonos a nosotros mismos un aspecto más divino con el poder de alcanzar cualquier idea suprema, un «ser capaz de».

La metafísica platónica de lo bello contrasta en gran medida con la estética moderna de lo bello como estética de la complacencia, que confirma al sujeto en su autonomía y autocomplacencia en lugar de conmocionarlo.⁹

Kant expone que el juicio estético debe ser desinteresado y autónomo, en el que cada fenómeno estético esté referido al propio sujeto y a su experiencia. Incluso el arte lo considera un juego que debe dar al individuo el agrado por sí mismo, sin tener otro fin más que ese. Esta autonomía hace que la Belleza no se exprese mediante el arte por categorías provenientes de fuera.

⁸ *Ibidem*, pág. 86.

⁹ *Ibidem*, pág. 30.

Para Nietzsche, el cual influyó considerablemente en Byung-Chul Han, se puede generar algo que consideremos bello a partir de cualquier experiencia, ya sea esta agradable o no. Puede transformar la mirada hacia aquello que es atroz o angustioso de tal manera que sean placenteras porque forman parte de la vida.

Con la definición de algunos filósofos nos basta para darnos cuenta de que la cuestión sobre la Belleza siempre se ha dado en todas las sociedades. Se ha ido gestando a lo largo del tiempo como un ámbito cada vez más independiente de otro tipo de valores. Pero, de alguna u otra manera, aunque haya cambiado su concepción, la característica de agrado siempre ha estado presente en ella. «El agrado en lo bello es positivo porque agrada inmediatamente al sujeto»¹⁰. Por tanto, en la época actual que estamos viviendo, esta relación no ha sido alterada. Belleza y agrado van de la mano, sin incluir en ellas la moralidad o una independencia de la situación con aquello que te suscita para categorizarlo como bello o no.

«Lo bello queda aislado en su positividad pura. El sujeto de la modernidad hace de lo bello algo positivo convirtiéndolo en objeto de agrado»¹¹. Lo bello implica agrado, y lo que agrada es placentero, nos transmite una sensación que no es perturbadora, por lo que es positiva. Esta positividad la percibo yo como sujeto sintiente que soy, desemboca en mí. Ese sentir lo agradable es inmediato ya que no necesitamos una reflexión previa para saber si nos gusta o no nos gusta, lo detectamos al momento. Como no necesita de una reflexión, se produce un mayor acercamiento del sujeto hacia la cuestión de qué es lo bello intentando contestarla o definirla antes que otro tipo de cuestiones. Esto produce que dicha categoría se arraigue aún más a la aceleración que se vive actualmente.

De lo sublime es propia una negatividad. Lo bello es menudo y delicado, leve y tierno. Se caracteriza por la tersura y la lisura. Lo sublime es grande, macizo, tenebroso, agreste y rudo. Causa dolor y horror. Pero es sano en la medida en que conmueve enérgicamente al ánimo, mientras que lo bello lo aletarga.¹²

Pensar en o sentir lo sublime conlleva un sentimiento de pavor, pues nos supera, entraríamos en crisis debido al gran poder que ello contiene en sí hacia nosotros. Sería como ser consciente de que algo nos sobrepasa tanto que ni siquiera podemos

¹⁰ Han, Byung-Chul. (2015). *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder, pág 37.

¹¹ *Ibidem*, pág. 29.

¹² *Ibidem*, pág. 33.

describirlo. Sería como quedarnos paralizados ante lo sublime por el hecho de que no lo podemos abarcar. El sujeto queda sobrecogido. Y esto, por supuesto, no trae ninguna positividad de la que demandamos últimamente. Mientras que, lo bello, nos hace reposar en una nube en el momento en el que lo contemplamos, no remueve, sino que ralentiza, adormece la conciencia. Por lo que, dejada atrás la Edad Media, con la mirada puesta en un cambio de paradigma, lo sublime y lo bello son separados, haciendo que lo bello esté al alcance de la mano y que sea definible.

Lo bello natural está en contraposición de lo bello digital. Así pues: «Lo “bello natural” no es algo que a uno le agrade inmediatamente»¹³. En la naturaleza está el nacimiento, la corrupción, el dolor, la alegría, el cambio, la muerte, etc., pues pertenecen a ella misma, están y se dan, nos encontramos ya con ellas porque nosotros somos los que «estamos en su territorio», los que hemos entrado a formar parte de la naturaleza y que tenemos que convivir con todas ellas. Sin embargo, lo bello digital es su contraposición debido a que es un espacio que nosotros hemos creado y adaptado, aquello que, al igual que la naturaleza ha hecho, es un espacio del que hacemos que formen parte solo algunos caracteres y son aquellos que queremos. Esto es debido a que no casaría la idea de estar en dos realidades las cuales están separadas pero que contienen en ellas exactamente lo mismo. ¿Para qué querríamos, por ejemplo, dolor en un espacio que es para nosotros si ya lo tenemos en un espacio en el que nos encontramos por accidente? Solo le añadimos aspectos positivos.

«Lo bello digital constituye un espacio pulido y liso de lo igual, un espacio que no tolera ninguna extrañeza, ninguna alteridad»¹⁴. Paradójicamente, es un espacio que es no-espacio, no tiene límites, incluso podría decirse que llega a ser metafísico pues no es perceptible pero está en la existencia. No está de más añadirle que también conlleva la cualidad de la no-temporalidad. Es decir, es una paralización de la propia actividad de la vida. Además ella misma tiene su propio curso, el tiempo en ese espacio no es idéntico al que conocemos. Rompe con el concepto de tiempo para crear otro desde él. En este espacio, la duración es fugaz, efímera, y la información se extiende por toda ella con la rapidez incesante con la que suceden las cosas y con la que desaparecen. No deja ningún lugar sin colmar puesto que no tiene rincones, no es un terreno con relieve, sino

¹³ *Ibidem*, pág. 40.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 41.

que es una explanada, es un mapa plano que no se deja sin cubrir. Es un espacio de lo igual puesto que la transformación o la alteración ya existen en el terrenal.

A la belleza le resulta esencial el ocultamiento. La transparencia se lleva mal con la belleza transparente es un oxímoron. La belleza es necesariamente una apariencia. De ella es propia una opacidad. Opaco significa «sombreado». El desvelamiento la desencanta y la destruye.¹⁵

Por ello, dicha esta cita, se concluye que lo bello digital no es propiamente bello o no parte de la Belleza. Transparencia y Belleza son dos conceptos que no se llevan bien. La Belleza exige cierta apariencia, cierta opacidad, la cual no es posible en un espacio que todo se da a ser mostrado, en lo que todo es expuesto para la voraz degustación de la mirada y la hambrienta exigencia del ánimo. El desvelamiento, primero, actúa despojando a la esencia de su corporeidad, la magia y, más tarde, cuando ya no le queda nada más que la belleza, la destruye. (Concretamente a la cuestión de la transparencia le dedicaremos todo un capítulo acorde a la obra *La sociedad de la transparencia*, del mismo autor, en el siguiente apartado).

De lo bello, en su relación a la opacidad y al ocultamiento, también participan conceptos que se asemejan a ese carácter en cuanto al tiempo. El autor lo considera como un retardar y distraer, pero bajo la consideración que aquí pretendemos defender, lo bello se da a sí mismo su tiempo, se da el tiempo que antes era suyo y que ahora ha sido incluido en el frenético modo de vivir, por lo que no está ralentizando nada, sino que está volviendo a hacer lo que el tiempo era, despojado de la nueva concepción que lo cuantifica.

Lo bello no se manifiesta repentinamente, no se desvela, sino que tiene que surgir con suavidad, casi queriendo pasar desapercibido. «A la visión de lo bello como secreto solo se llega gracias al conocimiento del velo como tal»¹⁶. Solo se llega a conocer la belleza como tal cuando se contempla su atisbo, pero no ella en sí; cuando se sabe que es inalcanzable, cuando no se quiere manipular. Ella misma se muestra siendo indesvelable. Esa es su esencia.

Sin herida no hay poesía ni arte. También el pensamiento se enciende con la negatividad de la herida. Sin dolor ni vulneración prosigue lo igual, lo que nos resulta familiar, lo habitual: «En su

¹⁵ *Ibidem*, pág. 45.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 47.

esencia, la experiencia [...] es el dolor en el que la esencial alteridad de lo existente se desvela frente a lo habitual»¹⁷.

Lo bello surge sin tener en cuenta los sentimientos dolorosos pues en su origen, que es la naturaleza, no se entiende de categorías separadoras producto del interés humano. Es decir, la naturaleza crea pero no manipula la belleza bajo unos cánones de gusto, a diferencia del ser humano que sí lo hace. Gusto y agrado son sinónimos, y estas categorías no vienen desde la naturaleza, sino desde un ser que ha sentido la necesidad de definirlos. En consecuencia, se desautorizan todas las definiciones acerca de aquello que la belleza es. Pero estas categorías son inevitables de hacer puesto que toda especie tiende a definirlos. Son relativas pues la concepción de belleza ha ido transformándose en el tiempo.

La herida es la escisión del hábito, de lo que debería ser. Por ejemplo, nos damos cuenta de que una muela nos duele, pero no nos damos cuenta de que esta no nos duele. La herida abre un espacio de conciencia.

Dicho esto, en una sociedad con tal aceleración y tanto flujo de información es difícil en extremo ser consciente debido al bombardeo informativo constante al que estamos expuestos. Las ciudades cada vez están más repletas de anuncios luminosos de impresionante tamaño, los cuales producen un desvío de atención constante de uno a otro. Esto produce una no-asimilación de lo que se está viendo. Es mera información fluyendo velozmente. Produce una sensación en el individuo de no querer perderse nada pues si parpadea en algún momento ya no ha podido captar algo. Como expone Han, es un contacto inmediato entre imagen y ojo. Sin barreras ni filtros. Esa inmediatez no crea una marca en el individuo, no se plasma en él, simplemente pasa sin dejar huella. Como si fueran reflejos, actúan de la misma manera: el cuerpo responde a ellos de manera involuntaria o automática sin pensarlo, solo crean una respuesta para proteger al cuerpo.

La percepción de imágenes digitales se realiza como contagio, como afectación, como contacto inmediato entre imagen y ojo. En eso consiste su obscenidad. Carece de toda distancia estética. La percepción como contagio no nos permite cerrar los ojos.¹⁸

Un ejemplo que podemos poner de este bombardeo luminoso son las capitales europeas, norteamericanas... pongámosles el nombre de «desarrolladas», entre otras

¹⁷ *Ibidem*, pág. 54-55.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 59.

muchas, y que su número va en aumento. Una ciudad llena de estímulos visuales que derivan en que en el individuo se centre la atención en lo sensorial, captando lo que más llame la atención. Eliminando la parte contemplativa y, a su vez, generando un aturdimiento por sobrecarga de visibilización y atención, el ser humano comienza a ser territorio allanado para que el control, la dominación y la tiranía estén aseguradas sobre él mismo. A su vez, hay otro tipo de artimañas que no solo apelan a lo sensorial, entre otras, sino que también apelan mediante ideas, como introducir vínculos de conceptos inconscientemente en el individuo como por ejemplo «rapidez-éxito» (más adelante, en el quinto apartado, dedicado a la obra *La sociedad del cansancio*, será desarrollada la idea).

Volviendo a la idea anterior (referida a la imagen y el ojo), ese contacto inmediato, esa velocidad no produce una interiorización dado que antes de que puedas asimilarla ya estás expuesto a la recepción de otra. Por esto, el autor ya no habla de sentimientos, habla sobre «afectaciones», pues estas no marcan al individuo, solo transitan por él, salen con la misma rapidez que entran. Los sentimientos, para que puedan formarse, necesitan de una paciencia, y en las sociedades de hoy ella escasea.

«Lo bello no se limita a repeler lo terrible. Tampoco lo desacredita. Más bien, el espíritu configurador necesita lo amorfo, su enemigo, para no anquilosarse en una apariencia muerta»¹⁹. Esta cita vuelve a hacer mención y a dejar entrever que lo positivo necesita de lo negativo, la vida necesita de la muerte, la alegría necesita del dolor, la templanza necesita del exceso y la contemplación necesita del caos para que ellas mismas puedan ser. Si en esas relaciones se elimina una de las dos partes, la otra no puede-ser. Retomando el ejemplo anterior, el dolor de muelas se ha eliminado, no está constantemente en nosotros, por lo que... ¿acaso somos conscientes de que no nos duelen? Eliminando una de las partes nos deshacemos de la otra. En consecuencia, la monotonía de la misma *afectación* (el solo incentivar una de las dos partes de esa relación), y la inconsciencia que aparece por ello, imperan.

«Sin la negatividad del quebrantamiento, lo bello se atrofia en lo liso y pulido»²⁰. La belleza es paralizada cuando todo es igual, idéntico a lo otro, cuando la variedad se transforma en uniformidad.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 65.

²⁰ *Ibidem*, pág. 66.

2.3. Capitalización de la Belleza. Nuevo dictado: anulación de la alteridad.

Despojando del concepto de Belleza todas aquellas categorizaciones que se han hecho anteriormente y haciéndolo acorde y relevante en la sociedad actual, la Belleza se ha capitalizado, es un refuerzo más para levantar más alto al capitalismo y ensalzar aún más su triunfo.

La industria de la belleza explota el cuerpo sexualizándolo y haciéndolo consumible. El consumo y el atractivo sexual se implican el uno al otro. Una identidad personal basada en resultar sexualmente deseable es un producto del capitalismo de consumo.²¹

Como se expuso en el primer apartado, el gusto y el agrado van sujetos a la belleza. Hemos convertido el rostro y el cuerpo en el ser en sí, en el que vivimos por y para ellos. Haciéndolo autorreferencial lo hemos convertido en moneda, pues hemos categorizado como bellos unos rasgos por encima de otros. En la medida en la que unos «valen» más que otros, estos se demandan y se convierten en mercancía. Por ejemplo, en zonas donde abunda el color de iris marrón, el tener los ojos azules es más llamativo que tener los ojos marrones, es una característica más solicitada ya que es inhabitual, por tanto, tiene más valor que una persona los posea a que no. ¿Cómo lo convertimos en objeto del capitalismo si nacemos con ellos? Creando lentillas de colores, tatuajes en la córnea, implantes plásticos o un láser que nos permita hacerlo. Burlando así a la genética, es a la carta. Adentramos en el sistema capitalista aquello que en principio parece que no puede cambiar, alterando su valor al hacerlo cuantificable y que su consumo pueda realizarse por la entrega de una cifra.

Esto causa cierto cuestionamiento acerca del concepto de dignidad. La dignidad hace referencia al valor inherente del ser humano por el simple hecho de serlo, no se adquiere por ningún medio externo sino que va unida a ti, es esencial y permanente en el ser pues forma parte de la naturaleza. Si nos vamos rehaciendo «por piezas» quiere decir que utilizamos el medio externo para darnos algún tipo de valor, somos objetos consumibles. Pagamos por adquirir el producto que comercializa el mercado porque su valor ha crecido al haber sido definido como algo bello o deseable. La definición de belleza ahora es una jerarquía en constante cambio, como la sociedad.

²¹ Ibídem, pág. 71.

El deseo es la posesión de algo, y parece en cuanto se alcanza, proponiéndose a su vez nuevos deseos. El deseo es cambiante, es apetencia de, es transitorio, es interrumpido, se repone según se alcanza. Por lo que haciendo apetecibles cierto tipo de caracteres y presentándolos como consumibles, el humano está atiborrado de deseos que no permanecen en el tiempo, que no tienen duración. Los deseos aparecen constantemente y reforzando esta cualidad se crea una no-perduración del carácter y un consumismo compulsivo. Incluso estos deseos son cada vez más generalizados, son compartidos cada vez por más gente debido a la puesta de un valor como supremo y a la referencia que se hace de este y que es compartida.

«Históricamente, la belleza solo fue relevante en la medida en que era expresión de moral y de carácter. Hoy, la belleza del carácter deja paso totalmente al atractivo sexual o *sexyness*»²². No solo ha sido expresión de moral y de carácter, sino también de poder económico y de la clase a la que perteneces en la sociedad.

Con el advenimiento y desarrollo del capitalismo la moda adquiere relevancia, siendo el consumo, uno de los objetivos principales; referida a la compra y uso de mercancías como hechos sociales, constituye la etapa final del proceso económico. En tal sentido, la moda tiene la función de generar necesidades y satisfacción personal, llegando incluso a forjar procesos de fetichización. Por medio de la mercadotecnia o publicidad, herramientas que fomentan el consumismo, el sistema capitalista al tiempo que promueve la adquisición competitiva como signo de status y prestigio, marca las reglas de comportamiento de los sujetos a través del mandato de la moda.²³

Juegan con un deseo muy importante, con una necesidad primordial del ser humano: sentirse perteneciente a un grupo, obtener la comprensión de los otros, de aquellos a los que ves iguales que a ti puesto que paralelamente se forja la identidad. «Identidad, [...], ha ido ligada históricamente al reconocimiento de los otros. Uno era uno mismo, se reconocía a sí propio, cuando los demás lo reconocían como perteneciente a su grupo»²⁴. El sistema capitalista recoge ese hecho proveniente de la naturaleza y le crea necesidades: juega con la distinción, con el rango o nivel (superioridad, inferioridad), con la exclusividad, incluso la competencia. Por ello, la moda es hija de este hecho. La moda categoriza en sectores. Cada grupo posee un tipo de seña o un carácter identitario por el cual es inconfundible, no se adentra en la masa,

²² *Ibidem*, pág. 71.

²³ <http://normamogrovejo.blogspot.com/2013/01/la-feminineidad-construccion-perversa.html> consultado en 18/04/19.

²⁴ Marín-Casanova, José A. (2009). *Contra Natura*. Sevilla: Ediciones Paso-Parga, pág. 29-30.

sino que esta es subdividida. Le ofrece objetos por los cuales puede identificarse con el grupo perteneciente, que tienen un valor y para adquirirlos es mediante capital. La moda es pasajera, es efímera por la misma razón que el deseo lo es, porque proviene de él. La moda actúa como imposición de lo igual, ejerciendo una presión en nosotros mediante esas categorizaciones.

Es evidente que no hay nada de perverso en querer exteriorizar tu personalidad. La clave de la idea que quiero desarrollar es que se enmarca al individuo, se encasilla, se delimita, según su personalidad implica que debe tener ciertos objetos, requisitos o actitudes que debe cumplir si quiere sentir un entendimiento por parte del resto hacia él, sentir un acogimiento.

Después de cimentar bien esta idea, el capitalismo incita al individuo a buscar el atractivo que él mismo ha ido forjando y delimitando por períodos. La belleza propia ya no es solo trasladada únicamente al cuerpo, sino que es enfocada a que el resto sienta placer al observarte. De tal modo que no seríamos considerados sujetos, sino vistos como objetos que al ser vistos produzcan una sensación placentera, una sensación de acercamiento que despierte la necesidad de utilizar otros sentidos después del visual, como las obras de Jeff Koons. Seríamos objetos sin resistencia de los que se describían en el primer apartado. La cosificación de una persona sería «convertirla» (en tu percepción sobre ella) en un objeto, incluso con matices de carácter sexual, desligándola de toda personalidad interior que pueda poseer y considerándola meramente un físico. Seríamos objetos de consumo por lo que se podría comercializar con nosotros. ¿Cómo? Mediante redes sociales se nos publicita, incluso realizando nosotros nuestro propio anuncio. Mi imagen encerraría o representaría mi yo. Es decir, mediante selección y comentarios positivos somos escogidos por otros para el consumo.

¿Qué puede producir que seas un objeto a consumir por la mayoría de las personas? Que gustes, que seas amoldable a la mayor cantidad posible y esto se consigue sin definirte, siendo líquido, sin presentar caracteres que alejen de ti a los «demandantes».

«En los tiempos de la interconexión, de la globalización y de la comunicación, un carácter firme no es más que un obstáculo y un inconveniente»²⁵. No ser amoldable a

²⁵ Han, Byung-Chul. (2015). *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder, pág. 74.

todo tipo de caracteres y personalidades con las que se entabla contacto produce un frenazo en la comunicación, la rapidez es entorpecida con un bache como lo es el no acuerdo de las partes en aquello que se dice por nimio que sea.

Byung-Chul Han describe la estética sobre la que teorizaba Hegel y con la que parece estar de acuerdo. Lo bello es una finalidad en sí mismo.

El consumo y la belleza se excluyen mutuamente. Lo bello no hace propaganda de sí. No seduce ni para el disfrute ni para la posesión. Más bien, invita a demorarse contemplativamente. [...]. Así es como el arte no se lleva bien con el capitalismo, que todo lo somete al consumo y a la especulación.²⁶

La belleza en sí te invita a su contemplación por el sentimiento que te provoca, no te despierta un interés que te invita a poseerla y manipularla, sino que te sumerges en lo bello, lo abrazas, la percepción espacio-temporal desaparece, «lo bello cancela el poder del tiempo»²⁷. Pero, por ejemplo, las obras de arte son un mercado, un negocio de la opinión y del estatus. Una obra es considerada arte según la opinión de ciertas personas que lo valoran, se convierte en especulación, y más tarde se somete a su compra-venta, otorgándole estatus a aquella persona que lo posea.

Un ejemplo de ello es el estudio tan detallado que realiza el historiador y periodista Timothy Garton Ash sobre el expolio nazi de las obras de arte. Afincaban todas las obras posibles porque, por una parte, le daba estatus a una clase burguesa como era la que conformaba el propio partido; y por otra parte, era obsesiva su insistencia en la cuestión de la perfección y armonía a la vez que ocultaban cuadros dadaístas. Este hecho no era coincidencia pues se establece una estrecha relación de cómo funciona la manipulación de pensamientos totalitarios y la apropiación de una cultura, ya que si eliminas una cultura entonces eliminas una forma de expresión humana, por tanto hay menos opción a elegir, y aún más si impones una de ellas.

Por factores como el enfoque de lo bello únicamente hacia el cuerpo, y de su publicidad para el consumo, se produce un narcisismo centralizado, y todo esto en cada individuo hace que se conforme o se reproduzca a escala global, como una epidemia. Siendo esto así, la alteridad queda anulada, pulverizada, transformándose todo en un infierno de lo igual. «Hoy nos hallamos en una crisis de lo bello en la medida en que a

²⁶ *Ibidem*, pág. 80-81.

²⁷ *Ibidem*, pág. 94.

este se lo satina, convirtiéndolo en objeto de agrado, en objeto del “me gusta”, en algo arbitrario y placentero»²⁸.

²⁸ Han, Byung-Chul. (2015). *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder, pág. 110.

3. Destrucción del velo como acción positiva.

Siguiendo la misma línea del apartado anterior, en este tercer punto trataremos cómo la transparencia ha alcanzado su apogeo en la sociedad actual. El velo existente en todo sujeto y objeto, aquello que le otorga una intimidad y un eros propios, en los tiempos actuales no es que sea apartado, sino que es destruido, dejando a aquellos al descubierto y preparados en su totalidad para su consumo brutalizado.

3.1. Imperativo de la transparencia. Extinción de la intimidad.

En la actualidad, la palabra «transparencia» se ha asociado con la palabra «verdad», emparejándolos como una relación de iguales, siendo esto erróneo, pues la verdad es tanto subjetiva como objetiva y la transparencia carece de subjetividad alguna. Es decir, la verdad se muestra para cada persona según su perspectiva y también sobre una valoración de los hechos desde una óptica externa a los afectos y juicios del propio sujeto. Sin embargo, la transparencia elimina toda perspectiva dado que su cometido es mostrar lo que es.

Tal y como expone nuestro autor, ahora la transparencia se ha fetichizado y totalizado. Somos devotos de la transparencia, aplicándola constantemente en nuestra vida y entregándonos a ella. La transparencia es una característica más para que la «hipercomunicación» se dé, puesto que produce su aceleración, llegando así a un cálculo de las acciones y las palabras, un mero proceso operacional.

Las cosas se hacen transparentes cuando abandonan cualquier negatividad, cuando se *alisan* y *allanan*, cuando se insertan sin resistencia en el torrente liso del capital, la comunicación y la información. Las acciones se hacen *operacionales*, cuando se someten a los procesos de cálculo, dirección y control.²⁹

Se le ha asignado al ocultamiento un carácter negativo, mientras que a la transparencia se le ha asignado un carácter positivo, ella se caracteriza por no tener resistencia, es decir, no necesita de esfuerzo, se da sin más. La clave reside aquí, pues el ocultamiento solo se ha quedado con ese aspecto, haciendo una deducción errónea de que si encubres algo es porque lo tienes o quieres esconder del resto, que no sea sabido y, por tanto, aquello que quieres esconder te culpa de algún hecho. La privacidad se da

²⁹ Han, Byung-Chul. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder, pág. 11-12.

gratuitamente para exculparnos de antemano. Por ejemplo, cuando se nos acusa de algún hecho, no somos presuntos inocentes sino que somos presuntos culpables hasta que se demuestre lo contrario, es decir, se dan argumentos para exculparte en vez de para culparte. «El imperativo de la transparencia hace sospechoso todo lo que no se somete a la visibilidad. En eso consiste su violencia»³⁰.

El error que se comete respecto al carácter negativo que acompaña el ocultamiento es el siguiente: la intimidad también forma parte de ese ocultamiento. La transparencia desencanta toda relación, la agota porque a su vez destruye toda intimidad. La transparencia elimina la distancia y, sobre todo, abusa excesivamente de la cercanía.

«La sociedad de la transparencia no permite *lagunas* de información ni de *visión*. Pero tanto el pensamiento como la inspiración requieren un vacío»³¹. Con la transparencia se deja todo al descubierto, todo queda iluminado y expuesto para ser devorado por la mirada. La sombra y la oscuridad desaparecen. Esto produce un cúmulo excesivo de información del cual nos rodeamos constantemente y ralentiza e incluso paraliza nuestra asimilación. Por ello el pensamiento necesita de un vacío, para que la asimilación y, por consiguiente, la reflexión se lleven a cabo.

Siendo esto así, la transparencia es la antítesis de la dialéctica y la hermenéutica. La dialéctica requiere de un diálogo, de una confrontación de argumentos, y la hermenéutica requiere una interpretación, una perspectiva subjetiva. La transparencia en sí misma rechaza el diálogo pues frenaría la velocidad a la que está en marcha el simple intercambio de datos que realizamos a día de hoy. Por otro lado, y como ya comentábamos al principio de este apartado, la transparencia, ayudada por la «hiperiluminación» enfocada hacia las cosas, no da lugar a una interpretación pues aquello que ocurre se muestra tal y como es.

Como expone Walter Benjamin, la sobreexposición de un objeto elimina su valor cultural. Esta afirmación podemos verla aún más claramente con el ejemplo de la obra conceptual *With hidden noise* de Marcel Duchamp. Dentro de ella se oculta un objeto, invisible para la mirada, el cual nos crea incertidumbre e interés pues no podemos saber qué hay exactamente dentro. Ahí reside su valor cultural, pues este, como dice Benjamin, «depende de su existencia y no de su exposición». Después de un siglo desde su

³⁰ *Ibidem*, pág. 31.

³¹ *Ibidem*, pág. 17.

realización, su valor cultural sigue impecablemente ligado a él, pues la obra guarda la curiosidad dentro de sí.

Siguiendo con el ejemplo, cuando todo secreto de cada objeto queda expuesto, entonces su valor cultural disminuye, siendo inversamente proporcional a su valor de exposición, el cual se eleva. Ahora, de todo objeto podemos saber su funcionamiento, no tiene misterio, se encontrará de él suficiente información escrita y audiovisual para la explicación de su funcionamiento, por lo que el proceso constaría de dos pasos: buscar información acerca de este y ejecutar, es decir, lo reducimos a cálculo y proceso. A diferencia de si no tuviéramos acceso a esa información, al enfrentarnos a un objeto sin saber nada de él, interactuamos con él, lo observamos, tocamos, giramos, etc., hasta encontrarle una utilidad, incluso podemos encontrarle un uso diferente de por el que ha sido creado o por el que existe realmente.

«El valor de exposición depende sobre todo del aspecto bello. Así, la coacción de la exposición engendra una necesidad imperiosa de belleza y un buen estado físico»³². El medio digital funciona como expositor virtual con una accesibilidad inmediata y extendida a todo aquel que posea un aparato tecnológico, sin limitación ni fronteras. Como ya comentábamos en el apartado 2.3., las redes sociales en las que colgamos constantemente nuestras fotografías funcionan como un comercio en el que cuanto más bello es lo que se expone, mayor será su valor. Aquello que es bello y que se mantiene siendo agradable a la vista está más expuesto a su consumo que aquello que se considera exento de belleza. Además, si eso que se expone somos nosotros mismos, los cuales ejercemos de comerciante y a la vez de objeto, entonces se crea en nosotros una exigencia de sobreexplotación incesante para que la belleza se dé, cosificándonos de esta manera solo por gustar a los otros.

Más adelante, en el apartado 4.3., hablamos de cómo se nos controla actualmente en referencia al panóptico de Bentham. Este panóptico funciona condicionando la conducta de los presos porque estos no tienen intimidad, todo aquello que hacen está totalmente expuesto y visible. Si esta constante vigilancia es traspasada a los espacios públicos, entonces la perspectiva del vigilante no se encuentra centralizada. Las cámaras, las bases de datos, los registros, etc., hacen que la vigilancia se encuentre en todas partes, dando aún más información que si fuera central. Los presos tienen

³² *Ibidem*, pág. 30.

conciencia de que hay un vigilante, lo que no pueden llegar a saber es en qué momento está presente. Sin embargo, la vigilancia digital es constante en el tiempo y no se percibe como una vigilancia ya que no está personificada. Además, en las redes sociales, cada uno de nosotros es un dispositivo de vigilancia pues el acceso que tenemos a la información de los otros es ilimitado en tanto en cuanto ellos la exponen. «Ellos mismos se exponen en el mercado panóptico. La exhibición pornográfica y el control panóptico se compenetran»³³. Ellas dos actuando juntas son las causantes de la vigilancia total y cada vez más en crecimiento.

3.2. Humano deshumanizado.

La ausencia de lejanía entre el sujeto y el objeto hace que el primero no reflexione sobre el segundo, que no se detenga en él, es decir, que no lo contemple, solo lo consuma según el grado de utilidad que tenga para este. Esa falta de distancia elimina la reflexión e invita al sujeto, como ya comentábamos en el punto 2.1., a utilizar otros sentidos que requieran de un contacto directo con el cuerpo, como el tacto o el gusto.

La transparencia, no solo rompe con el velo, sino que aminora el placer. Al convertirlo todo en cálculo con el que obtener un procedimiento a seguir, este se hace evidente. Dicho concretamente, elimina la emoción de asombro o sorpresa. En el ser humano se rompe con el propio *hábito emocional*³⁴ al que tendemos cada uno, mediador entre la naturaleza y la cultura, ya que la digitalización a la que estamos expuestos nos desarraiga aún con más fuerza de estos dos ámbitos para así crear el tercero, totalmente en correspondencia con las descripciones hechas sobre las características de la digitalización. Del mismo modo, se crea al mismo tiempo su contrario, el hábito emocional constante y lineal del aburrimiento ante el omnipresente proceso operacional. Dejaríamos de crear formas específicas de emoción, para utilizar todas la misma. El hábito emocional se universalizaría, haciéndose uno, teniendo todos los mismos procesos y siendo todos iguales, teniendo el mismo hábito. Incluso añadiéndole a este hecho que, gracias a las *cookies*, se almacenan en el dispositivo nuestras búsquedas para posteriormente «redirigir» o encaminar nuestros gustos, nos muestran aquello que

³³ *Ibidem*, pág. 89.

³⁴ Véase en la obra: Rodríguez Valls, Francisco. (2015). *El sujeto emocional. La función de las emociones en la vida humana*. Capítulo I: Las emociones y el problema de la unidad de la persona. Sevilla: Thémata, pág. 21-50, en concreto pág. 45-50.

podría gustarnos según un perfil creado de nosotros mediante aquello que hemos consultado con anterioridad, para que todo aquello con lo que nos relacionemos sea semejante y no distinto. Por este hecho se crea en el ámbito digital un espacio positivo y no negativo pues nada choca con tus ideas, sino que las sigue, haciendo que Internet sea un espacio de acercamiento y positivización donde la comodidad hace que quieras abrir tus sentimientos y pensamientos en este. De nuevo el infierno de lo igual aparece.

La sorpresa es una emoción que da paso después de ella a emociones de agrado o desagrado. Toda la información existente podemos tenerla en la palma de la mano, podemos consultarla en cualquier momento. Como se dice ahora, y representado con un más que curioso nombre, la información se *viraliza*, es decir, se reproduce de manera exponencial como un virus. En la mayoría de los casos la información que se traspaesa es un parásito en sí misma pues no aporta nada en cuestión, no enriquece, sino que te prepara para que, cuando aquello que ves a través de una pantalla lo veas en la vida real, ya no te sorprenda.

Si la sorpresa es, según Paul Ekman, «una reacción emocional del organismo ante situaciones novedosas»³⁵ quiere decir que está constantemente en alerta pues no sabe qué se le puede presentar ni cómo reaccionar ante ello. A partir de ahí elabora un conocimiento basándose en la experiencia de esa situación ya vivida y una emoción posterior. Pero, ¿qué pasaría si ante todo aquello que se nos presente reaccionamos de la misma manera ya que sabemos qué se oculta en el interior en este? Los procesos de cálculo no tienen nada de misterio, nada de nuevo en ellos, los conocemos y por ello reaccionamos en base a un comportamiento ya adquirido con anterioridad. Y, por ello, Hannah Arendt defendía que el poder total y absoluto solo se llevaría a término cuando los reflejos se condicionan, convirtiéndonos así en «marionetas sin el más ligero rasgo de espontaneidad»³⁶.

La pornografía, para Han, es la eliminación de la distancia entre la imagen y el ojo. ¿Cómo se alimentará la imaginación si no hay un misterio de por medio a través del cual fantasear? Si se empobrece la imaginación, se empobrecerá el proceso creativo y, por ende, nuestras capacidades se verían arrolladas, aquellas como el eros, la comunicativa, la atención, la empatía, el hacer reír, etc., entre otras muchas. En

³⁵ *Ibidem*, pág. 98.

³⁶ Arendt, Hannah. (1982). *Los orígenes del totalitarismo. Parte III: Totalitarismo*. Madrid: Alianza, pág. 590.

consecuencia, el ser humano perdería aquella parte de sí mismo por la que se le caracteriza y adjudica ese nombre. La no-visión potencia la imaginación. Las relaciones interpersonales también se empobrecen debido a que, como expone nuestro autor, la confianza las conforma. La confianza es una especie de fe o esperanza en el otro según lo que ya conoces de dicha persona sin conocerla en su totalidad, es decir, salvaguardando una intimidad propia y creando una intimidad común. Dando tiempo a conocer. Cuando la desconfianza reina las relaciones humanas se apoyan en el control.

La capa figurada erotiza la palabra, elevándola a la condición de un objeto del deseo. La palabra actúa con mayor poder de seducción cuando está revestida figurativamente. La negatividad de la reconditez transforma la hermenéutica en una erótica. Descubrir y descifrar se realizan como un desvelamiento agradable. En cambio, la información es desnuda.³⁷

La poesía, por ejemplo, o en general cualquier tipo de escritura, al querer comunicar ya está dando por sentado que habrá una hermenéutica posterior. Guarda en sí misma un interés y un proceso creativo porque detrás de ella hay un trabajo de figuras retóricas con las que esconder el mensaje. El desvelamiento de estas atraen y nos producen sensaciones agradables, además de dar lugar a más de una interpretación. Aquel mensaje que se muestra tal y como es solo es mera información, datos que no hay que trabajar, no tienen erótica alguna para su lector y, por supuesto, tienen una única interpretación.

«La transparencia tampoco hace clarividente. La masa de información no engendra ninguna *verdad*»³⁸. La información solo son datos, no crean ningún conocimiento pues este solo se crea si se trabajan y estudian dichos datos, si te adentras en ellos. La cantidad de información se ha elevado exponencialmente pero el del conocimiento no ha ido a la par de este en su ascenso. El conocimiento implica un saber, es una facultad propia del ser humano que apela a una acción. Conocer es aprehender dicha información, interiorizarla, no solo poseerla.

La Belleza no transita ni por senderos allanados ni por caminos totalmente transparentes. Estas no llevan a la Belleza, llevan al consumo ya que se dan sin esfuerzo, sin resistencia. Lo totalmente liso y lo totalmente expuesto está preparado para consumir. La Belleza y el Eros se posan entre lo encubierto y el encubrimiento, es decir,

³⁷ Han, Byung-Chul. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder, pág. 43.

³⁸ *Ibidem*, pág. 80.

entre aquello que se esconde y la propia acción de encubrir eso mismo. Por ello, para que Belleza y Eros se den, es necesario que el velo forme parte de ellas.

La total exposición de rostro y cuerpo en redes sociales hace que estos mismos se vacíen de significado. El fenómeno *selfie* es una autofoto en la que no se muestra ninguna emoción, sino que te preparas, posas y disparas fotos cuantas veces quieras hasta que salgas según tu agrado. El rostro no guarda nada, no muestra nada, está preparado para compartir y ser objeto de *likes*. Es inexpresivo en su totalidad pues la sonrisa, la mirada, la altura de la cara, etc., es una preparación. No expresa un sentimiento que sea real en ese momento. El rostro no se refiere a nada, está vacío de referencia. La fotografía capta el espectáculo. La expresividad se anula en favor de la elección en la exposición.

Han piensa que la tensión erótica no nace de exponer en todo momento la propia desnudez, sino que, y citando a Barthes, esta nace de la aparición-desaparición. Esto implica un ocultamiento que crea el misterio y el interés. La pornografía es la completa desnudez y carece de ocultamiento, por lo que pornografía es diferente a erotismo. Eros, en la mitología griega, era el dios del sexo, amor y atracción. En la mitología romana era llamado Cupido, también el del deseo. Sin embargo, la pornografía tal y como la conocemos hoy carece de amor y atracción debido a su tiempo cronometrado y su escenificación y elección de actores remunerados en los que no hay ningún tipo de empatía y conocimiento del otro.

Definir aquello que se te expone como «me gusta/no me gusta» denota que el sentimiento no llega a su completitud. Es decir, amar denota un sentimiento completo, una pasión detrás de esta palabra. El término «gustar» se queda a medias, no tiene una implicación total, sino que la implicación es parcial.

Parafraseando a Sartre, este considera la obscenidad del cuerpo cuando se reduce a la mera facticidad de la carne. Es decir, es obsceno por no tener sentido más allá de este. Con la hipercomunicación, la aceleración, la transparencia, la hiperproducción... a todo se le despoja de su tiempo propio que las conforma. Aquella parte de un proceso que se pueda eliminar para que el producto se lleve a término cuanto antes, entonces

será eliminado sin tapujos. Este hecho desgarrar el proceso, arrancándole todo su significado. «No es posible ni tiene sentido acelerar su *proceder*»³⁹.

Todo acto ritual, al llegar a su término, nos deja en nosotros un silencio reflexivo que nos ayuda a tomar conciencia e interiorizarlo. En su efecto contrario, todas aquellas acciones que sean desritualizadas no concluyen pues no son capaces de cerrar un ciclo por sí mismas, estas proceden y siguen dando paso a, por ello la interiorización no forma parte de ellas, su objetivo primordial es una producción cada vez mayor. Los actos rituales en los que la experiencia te abre hacia lo otro y los otros en un sentido empático y armonioso, al ser eliminados el sujeto se queda consigo mismo, conformando un proceso o acto narcisista en el que constantemente se está alimentando de él mismo. Esto podría traducirse como un proceso de repetición pues tus experiencias no avanzan al no adquirir nuevas, se quedan estancadas.

³⁹ *Ibidem*, pág. 61.

4. El poder como condicionante de la conducta.

En este apartado veremos un desarrollo de la problemática del poder: de los diferentes aspectos en los que puede actuar sobre nosotros, de cómo recobra fuerza a medida que los individuos se unen formando una masa homogénea, del sentimiento de responsabilidad en aquellos que están bajo unas órdenes y del condicionamiento recibido por el individuo en los propios espacios que ha creado y habita.

El poder tiene en sí el propio poder de elegir o rechazar si utilizar la libertad y la intermediación en él como método. Si el funcionamiento del poder incluyera a la ética, abarcaría mucha más capacidad y fuerza ya que se abriría a nuevos espacios.

4.1. Aspectos del poder.

Nuestro autor percibe que hay dos formas de entender el concepto de poder: 1) el que trata sobre una opresión hacia los otros, modificando el criterio o conducta de estos en contra de su voluntad y siendo conscientes los afectados de este, creando en ellos una confrontación interna; y 2) un concepto que actúa con sigilo, modificando el criterio de estos sin una violencia tan acentuada, siendo una apariencia de libertad. Lo que sí es claro es que estas dos formas coinciden en lo siguiente: ambas se imponen, predominando por encima de la libertad.

«El poder como coerción consiste en imponer decisiones propias contra la voluntad del otro»⁴⁰. En la primera definición, el sujeto es olvidado, su pensamiento queda anulado en beneficio de aquel que está por encima de este por su cargo social o laboral. Tener poder otorga tener «capacidad de» sobre el otro. Este otro ejerce el acto mandado, sin reflexión de la consecuencia sea del calibre que sea, es un imperativo que suprime su juicio. Apenas hay intermediación, ni comunicación... es una orden unidireccional con forma imperativa, sin dar cabida al pensar sobre ella, si se está de acuerdo o no, si se quiere realizar o no, si es ética o no, etc. Volvemos al concepto que hemos estado manejando en el desarrollo de la obra anterior: el amoldamiento. El sujeto se amolda a la voluntad de aquel otro.

Marx y Engels exponían una explicación muy similar a la que estamos tratando, referida al ámbito laboral y social de posesión y privacidad de los bienes de trabajo y su

⁴⁰ Han, Byung-Chul. (2016). *Sobre el poder*. Barcelona: Herder, pág. 14.

consecuente verticalidad en el mandato: la alienación. Byung-Chul Han extrapola esta teoría a todos los campos de la sociedad en general, es decir, que no solo afecta al proletariado, sino a todo aquel que esté bajo las órdenes de otro.

La alienación que definían Marx y Engels se entiende en términos de desnaturalización o distorsión de relaciones sociales.

Engels argumenta que las consecuencias de la Revolución Industrial como el cambio en el ámbito laboral tan significativo como fue insertar maquinaria, siendo antes un espacio únicamente ocupado por personas, y la simultánea división del trabajo han disminuido el tiempo de duración de la producción de un producto. Por supuesto, el desarrollo y mejoría de este hecho también trajo un incremento en el porcentaje de desempleo. Y el desempleo implica, a su vez, unas condiciones sociales más deplorables. La conclusión de un cambio de este calibre se reduce a que cada vez más personas sientan una necesidad real extrema. Por ello, la exigencia de rapidez, la aceptación de un sueldo vergonzoso y la sumisión total adoptan una posición clave en el criterio de elección de trabajadores.

Marx define cuatro tipos de alienación, que en sí son consecutivos:

- 1) El producto. El artesano producía el producto por completo, le entregaba y dedicaba su tiempo a la creación del objeto, se plasma en él, imprimiendo en el objeto en cuestión una parte de sí. Con la cadena productiva lo que se busca es rapidez, cada trabajador realiza una parte del producto, por lo que no puede sentir que ese producto ha sido realizado completamente por él, además de no poseerlo en la finalización del proceso.
- 2) La actividad productiva. Como ya hemos mencionado antes, se trata de una necesidad, el trabajador debe darse a ella para poder subsistir, por lo que no libremente elige, sino que está obligado a aceptarla si quiere seguir con vida. Es un igual entre la maquinaria, un instrumento más.
- 3) Nuestra progresiva alienación como individuos. Si nos centramos cada vez más única y exclusivamente en la actividad productiva ya siendo de por sí negativa por las razones dadas, nos apartamos del resto de actividades que ejercemos fuera del trabajo, fuera de esa obligación, en el ámbito social que pueden contrarrestar o paliar el sentimiento que se produce en esa situación. El tiempo que le dedicamos a una, se lo restamos a otra.

- 4) La alienación que remitimos a y recibimos de otros. Si nos vemos como objetos, quiere decir que no poseemos la dignidad del individuo. Nos percibimos como medios mediante los que satisfacer las necesidades. Nos percibimos egoístamente, por lo que no nos esforzamos en crear un vínculo con el otro. Este hecho hace que el individuo se aisle, se produce una destrucción del concepto de comunidad con el otro, de unión o lazo, por tanto, esto actúa acentuando una vez más el narcisismo centralizado que se exponía en el 2.3.

Esta progresiva transformación del individuo deriva en una visión del trabajo como monótona y degradante, no es un espacio que genere cualquier sentimiento positivo en el individuo.

«Una cosa inanimada no responde»⁴¹. Cuando se lleva a cabo dicha transformación descrita anteriormente, se llega a que el individuo se desposea de sí mismo, convirtiéndose en ventrílocuo. Lo inanimado se caracteriza precisamente por no tener ánima, es decir, alma o principio de vida. Se elimina ese principio de vida, convirtiéndote en un ser inerte: sin sentimientos, sin racionalidad, sin acción ni reacción ante los sucesos. Al igual que el ventrílocuo, dependes de alguien para parecer «animado».

[...] lo que debe comprenderse es que el verdadero espíritu *puede* ser destruido sin llegar siquiera a la destrucción física del hombre; y que, desde luego, el espíritu, el carácter y la individualidad, bajo determinadas circunstancias, solo parece expresarse por la rapidez o la lentitud con la que se desintegran. En cualquier caso, el resultado final es el hombre inanimado, es decir, el hombre que ya no puede ser psicológicamente comprendido.⁴²

«El modelo de poder jerárquico, según el cual el poder se irradia simplemente desde arriba hacia abajo, no es dialéctico»⁴³. La propia palabra dialéctica hace referencia a un dialogar, exponer tantos argumentos como individuos haya, siendo estos distintos para llegar a una verdad o a un acuerdo de las partes, a una síntesis de los puntos confrontados. Es decir, participan los sujetos activamente por igual. Una consideración valorativa horizontal de los individuos hace que las barreras que nos ponemos en la comunicación según el contexto o diversos tipos de causas lleguen a disminuir. El

⁴¹ Han, Byung-Chul. (2016). *Sobre el poder*. Barcelona: Herder, pág. 15.

⁴² Arendt, Hannah. (1982). *Los orígenes del totalitarismo. Parte III: Totalitarismo*. Madrid: Alianza, pág. 572.

⁴³ Han, Byung-Chul. (2016). *Sobre el poder*. Barcelona: Herder, pág. 17.

antónimo de esta acción sería la obediencia, no da lugar al diálogo, la acción la realiza un sujeto pasivo subordinado a un sujeto activo (entiéndase activo y pasivo en referencia a la participación y exposición de su pensamiento). Directamente acata un orden, se somete a la voluntad del individuo que está por encima de este, quedando así anulada la suya propia.

El poder llega a su máximo esplendor cuando el sujeto pasivo interioriza la orden del sujeto activo en el sentido de que la orden a la que se somete sea la elección que habría escogido su superior independientemente de sus deseos. Es decir, pensar como el otro, adoptar su piel, pensar en lo que le beneficia y perjudica para tomar una decisión. Ser el otro. Y esto se produce voluntariamente. Es una obediencia libre, pero sigue siendo una obediencia.

Nuestro autor expone que la obediencia en libertad puede llegar a permanecer en el tiempo, mientras que la obediencia represiva se tambalea, es inconstante y frágil, debido a la escasez de intermediación, es decir, de acuerdo entre dos. Si esta intermediación es nula, que significa que la obediencia es total, el poder se convierte en violencia. «La pura violencia desplaza al otro a una pasividad y a una falta de libertad extremas. No se produce ninguna continuidad interior entre el yo y el otro»⁴⁴. Es una dominación total y es definido como violencia porque se fuerza al otro a aquello que no quiere realizar y mediante esta reiteración constante se anulan las capacidades de elección, el raciocinio y el sentir. Estas son atrofiadas por una fuerza que actúa constante sobre el sujeto. Sin embargo, que haya intermediación no quiere decir que no haya violencia. La intermediación puede ser veraz o falsa, no siendo el poder una coerción o actuando como apariencia, respectivamente. El poder es coercitivo cuando silencia al sujeto debido a las represalias que tendría oponerse al mandato.

La intensificación de la relación se consigue mediante una confianza mutua o mediante un reconocimiento recíproco. Además, la confianza reduce la complejidad, lo cual influye positivamente sobre el proceso de decisión. Lo que incrementa la productividad es justamente la atmósfera comunicativa de confianza y reconocimiento que, sin embargo, no es idéntica a la atmósfera de poder.⁴⁵

En una relación jerárquica, el que está por debajo de, aumentará su rendimiento mediante el reconocimiento, ya sea salarial o valorativo del individuo, con un trato

⁴⁴ *Ibidem*, pág. 18.

⁴⁵ *Ibidem*, pág. 29.

digno, o sea, un trato equitativo, comprensivo y empático. Este hecho ralentizaría el conflicto interior de sometimiento «involuntario» y calmaría la alienación del individuo, debido a que a estas alturas en las que está desarrollado el capitalismo, la alienación del producto y de la actividad productiva (que ya describía Marx) son extremadamente difíciles de deshacer. El poder es libre cuando requiere inexorablemente sensibilidad. Por ello, Byung-Chul Han, hablando sobre Nietzsche, expone:

La «imposición de formas propias» por medio de la «vulneración» o del «sometimiento» no es la única posibilidad de producir la continuación de sí mismo. Este modelo de poder concibe al otro como una materia pasiva que sufre la voluntad del yo o a la cual el yo se impone. Por el contrario, si se comprende al otro como un individuo capaz de una acción y una decisión *activas*, entonces la relación entre yo y otro se configura de forma más compleja.⁴⁶

Para que el concepto de libertad se presente en una relación de dos o más personas, los participantes de esta tienen que otorgarse mutuamente unos valores básicos en los que queden fijados el trato digno y equitativo que hemos mencionado antes, no siendo prolongaciones de otros ni cuerpos vacuos. Este modelo puede tener más complejidad en su realización que el de sometimiento, sin embargo también resultará ser más enriquecido debido a la diversidad. Que requiera de complejidad no implica que sea menos estable.

Por el contrario: «Cuando falta la intermediación, el conjunto avasalla al individuo. El poder tiene que recurrir aquí a prohibiciones o a mandatos»⁴⁷. Cuando no se reconoce al trabajador como individuo, ni se reconocen sus capacidades, sino que se ve en él un súbdito y que, por tanto, tiene la obligación de obedecer, entonces no se encuentra necesaria la comunicación o la dialéctica. Por consiguiente, se recurre a la última y mínima esfera de comunicación, que es la unidireccional e imperativa. No se busca nada del individuo, simplemente se quiere que obedezca sin cuestionárselo. «La violencia se vuelve pura cuando se la despoja de todo contexto comunicativo»⁴⁸. Este método tiene su cierta eficacia en cuanto a una producción o trabajos rápidos, como hemos podido comprobar a lo largo de la historia, pero desde luego carece de toda ética y desvía la mirada ocultando la situación personal y sintiente del individuo.

⁴⁶ *Ibidem*, pág. 85.

⁴⁷ *Ibidem*, pág. 37.

⁴⁸ *Ibidem*, pág. 40.

«En el caso de una intermediación intensa, la autoafirmación no es negativa ni excluyente, sino integradora»⁴⁹. Quiere decir que, mediante la concepción que se tiene de ti dentro de una relación con un nivel de intermediación alto, lo que provoca es un reconocimiento propio que se fortalece y expande, que se funde con los otros, que es completo en sí mismo pues en él se incluye el sentimiento de libertad. No es un reconocimiento propio que infla aspectos de supremacía o egolatría.

A pesar de que la violencia pura carezca de comunicación verbal, sigue siendo una vía para la comunicación, siendo esta corporal, y su mensaje sería anular la alteridad, sembrando la uniformidad. Con la violencia se comunica quién es el que quiere el poder, quién es el que quiere imponerse sobre los otros, para generar una base que pueda heredarse o perseverar en el tiempo.

La violencia sigue siendo un acto comunicativo. Lo que se intenta más bien es extinguir por completo el hacer del otro, su voluntad, es más, la libertad y la dignidad del otro. La violencia pura pretende un exterminio completo de la alteridad.⁵⁰

Esta cita nos da lugar a pensar en el holocausto nazi. Con la violencia ejercida hacia los judíos, querían comunicar, al mismo tiempo, la supremacía de su raza, su poder. Si hubieran llegado a exterminarlos por completo y a contagiar a toda la humanidad con su ideología, paradójicamente hubieran eliminado también su propio poder pues no tendrían más alteridad, todo sería igual, no tendrían oposición. Estaría la simbología, la historia o el recuerdo de ese poder conseguido pero no el poder. Por ello, el papel principal se lo llevó el miedo y la despersonalización como arma principal para extinguir a la otredad.

Han hace mención de una cita de Nietzsche sobre la arquitectura, el cual define como «un tipo de elocuencia del poder que se expresa con formas»⁵¹. La propia lógica de las imágenes, para la Filosofía de la Imagen, se realiza al percibir las. Es decir, las imágenes también constan de poder porque tienen significado o sentido. Y la arquitectura, que no es más que una forma ante nosotros, se percibe y crea en nosotros un símbolo significativo, un icono. Por ejemplo, y relacionándolo con esa cita, las torres gemelas, antes del atentado, eran una clara imagen representativa del triunfo del capitalismo ya dirigido hacia la globalización, imagen de una supremacía nacional

⁴⁹ *Ibidem*, pág. 96-97.

⁵⁰ *Ídem*.

⁵¹ *Ibidem*, pág. 51.

frente al resto con un poder que parecía infranqueable. Sin embargo, después de su destrucción, ese significado pasó a su contrario, el terror simbolizado en una imagen «viva». Por tanto, la arquitectura sería perteneciente a una de las muchas formas de manifestación del poder.

4.2. Coimplicación de dominio y unificación.

La visión que tenía Foucault sobre el poder es una relación de fuerzas que como condición indispensable se encuentra en todo aquello que conocemos. Es decir, el poder es perteneciente a todo tipo de nexos entre personas o cosas y, sobre todo, el poder produce esos mismos nexos. Foucault expone que el poder no solo genera aspectos negativos, sino que también genera aspectos positivos, dicho de otro modo, el poder se manifiesta incuantificablemente.

Se mencionan las distinciones que realiza Foucault en su obra *Vigilar y castigar*, siendo estas las siguientes:

- 1) El poder de la espada o de la soberanía. Un poder jerarquizado mediante la finalización de una lucha que declaran la victoria de uno y la derrota de otro. La intermediación de la que se hablaba en el apartado anterior, en este poder, es escasa o nula pues se rige por la fuerza de la autoridad, proviene de un poder que se ha concentrado en una persona o en una entidad haciendo que el resto estén bajo su mandato.
- 2) El poder de la legislación civil. Simplemente, es la ley la que actúa, la cual se vende a aquellos que están bajo ella como razón. Se adentra en nosotros a través del convencimiento y la confianza de que en ella se incluye aquello que es bueno y nos conviene. Por esta razón le da significado al poder, y en él hay intermediación. Aquí la libertad y el sometimiento van de la mano, es decir, es un poder con apariencia de libertad.
- 3) El poder disciplinario. Juega con la reiteración constante para que una norma se convierta en costumbre, en reflejo hasta llegar a la asimilación completa. En este poder no se busca una reflexión, sino una obediencia eficaz y rápida propia de un autómata, una respuesta tan trabajada que se convierta en involuntaria para conseguir así la realización de una acción muy concreta. «A la expiación que causa estragos en el cuerpo debe suceder un castigo que actúe en profundidad

sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones»⁵². Se plasma en el interior del individuo, en la inconsciencia, organizando desde ella el resto de ideas, movimientos, etc., que pueda albergar en el futuro él mismo. «El poder que opera a través de la costumbre es más eficiente y más estable que el poder que emite mandatos o que ejerce coerciones»⁵³. Este poder es más eficaz porque modifica al sujeto en sí y plasma en él aquello que se quiere conseguir, sería un método parecido a una programación.

Progresivamente, en estos tres poderes, se puede percibir cómo va de mayor a menor disminuyendo en la violencia de fuerza, pero de menor a mayor cómo va aumentando en la violencia sigilosa. Cuando un poder se nos presenta como oculto, cuando es inaparente, no muestra esa cara, por lo que no se percibe la connotación negativa que asociamos a él. Por tanto, a medida que no se muestra es cuando más eficaz resulta, e incluso su estabilidad es mejor conservada puesto que se construye dentro de nosotros.

Michel Foucault, en referencia a la pena de cárcel de los presos, decía:

No tocar ya el cuerpo, o lo menos posible en todo caso, y eso para herir en él algo que no es el cuerpo mismo. Se dirá: la prisión, la reclusión, los trabajos forzados, el presidio, [...] son realmente penas “físicas”; a diferencia de la multa, recaen, y directamente, sobre el cuerpo. [...]. El cuerpo se encuentra aquí en situación de instrumento o de intermediario; si se interviene sobre él encerrándolo o haciéndolo trabajar, es para privar al individuo de una libertad considerada a la vez como un derecho y un bien.⁵⁴

El cuerpo ya no es objeto único y principal del castigo, sino que es la mente. El cuerpo pasa a ser el intermediario entre el castigo y la mente. Porque la mente hospeda en ella el control del cuerpo y la conducta, por tanto resulta más eficaz atacarle a ella en primer lugar para conseguir alcanzar el comportamiento que se tiene como propósito. Se encierra o demarca al individuo en un ámbito donde carece de libertad por un comportamiento no aceptado en sociedad al traspasar el límite de lo libre, lo cual es en sí mismo una paradoja. En ese momento, la libertad, que en términos objetivos era algo que te pertenecía por tu existencia, ahora se convierte en aquel fin primordial que tienes

⁵² Foucault, Michel. (2005). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI de España, pág. 24.

⁵³ Han, Byung-Chul. (2016). *Sobre el poder*. Barcelona: Herder, pág. 75.

⁵⁴ Foucault, Michel. (2005). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI de España, pág. 18.

que alcanzar cambiando tu conducta ya que esta te ha llevado a que te priven de libertad.

« [...] cuando el poder es más poderoso y más estable es cuando genera la sensación de libertad, cuando no necesita ninguna violencia»⁵⁵. Es decir, cuando vende el deseo de libertad como sensación ya posible y alcanzable por la que tanto se ha luchado para conseguirla. Es vendida como una victoria de la que tú eres el privilegiado/a de saborearla. Eso produce un aletargamiento de la parte crítica del individuo y se actúa mediante esa sensación siempre y cuando esta se alimenta, tiene que ser constante en el tiempo. No actúa mediante la imposición a la que un individuo puede actuar sublevándose o doblegándose, ya que eso es un riesgo con el que no se quiere jugar, sino que mediante la retórica, un razonamiento guiado y bien explicado con el que se te convenza mediante la razón y la comprensión, las ideas se introducen en ti como una deducción bien argumentada con independencia de su veracidad o falsedad. Por tanto, la generación de la sensación de libertad es clave para operar con poder.

Si el placer es una consecuencia de haber ejercido el poder puede llegar a ser la fuerza motriz impulsora de su utilización. El placer sentido al ejercer poder sobre algo o alguien se debe a que, al aumentar este, también aumenta tu propio campo de posibilidades de actuar, una actuación más libre sin cohibiciones por parte de otros en cargo superior hacia ti, ya que los otros a los que mandas pueden cumplir la función de ser prolongaciones de ti y de aquello que quieres realizar. Tus deseos, metas, proposiciones, etc., aumentan porque se continúan en otro individuo. «La sensación de placer que supone la ganancia de poder es una sensación de libertad»⁵⁶. Generalmente, exceptuando algunos casos en los que se siente angustia ante la libertad, esta suele generar un sentimiento agradable, de euforia, o simplemente como se expone en la cita, de placer y, por consiguiente, nos crea una satisfacción propia.

«La existencia se proyecta sobre el orden reinante sometiéndose a una continuidad de sentido, a una determinada “interpretación del mundo y de la existencia” »⁵⁷. Como decía Ortega: «Yo soy yo y mi circunstancia». No eres solo aquello que te sucede o que eliges, sino todo aquello que hay a tu alrededor. Tu alrededor te conforma, te afecta, vives con ello, y no se entiende tu ser, el cómo eres, si no se explica la situación en la

⁵⁵ Han, Byung-Chul. (2016). *Sobre el poder*. Barcelona: Herder, pág. 69-70.

⁵⁶ *Ibidem*, pág. 82.

⁵⁷ *Ibidem*, pág. 78.

que estás en el mundo. Porque cada individuo es un ser en concreto y no un ser en abstracto. Desde el nacimiento ya nos condiciona el futuro los progenitores, el lugar, el momento que esté viviendo ese lugar y todo aquello que pasó anterior a tu nacimiento, la educación, etc., una serie de circunstancias que ni por la más remota esperanza podríamos controlar. La cultura del territorio donde pases tus primeros años de vida y la cultura de tus padres y, en general, todas las influencias conformarán ciertas maneras de actuar y pensar de ti mismo, ya que aún es mucho más fácil pues no tienes ninguna arraigada. Cada suceso condicionará inevitablemente tu comportamiento y la hermenéutica que realices del exterior. La perpetuación de su poder recae en la satisfactoria asimilación del exterior por parte de cada individuo. Un poder con la fortaleza suficiente para perpetuar es el siguiente:

La nacionalización de una masa o la formación de una cultura nacional, que se producen por medio de símbolos o narraciones, representan una continuidad de sentido de la que se sirve el poder. La fragmentación no es ventajosa para el poder. El establecimiento de una configuración de sentido homogénea y nacional asegura la lealtad de las masas y, por medio de ella, el dominio.⁵⁸

La nación, por supuesto, es una de las principales en la constitución del individuo. Cuanto más se refuerza el referente a la nación, más poderosa se convierte esta, más fiel te hace a ella, por lo que el poder de la nación se volvería innegable. Como una tela de araña, se construye, se expande y se vuelve más compacta a su vez, haciéndote pertenecer a una masa de la que has de estar orgulloso de sus logros. Es un acto de unión y hermandad para con los otros, ya que compartes unas bases comunes como son el lenguaje, la historia, el territorio, etc. Volvemos aquí al sentimiento de aceptación y pertenencia a un grupo, solo que este es una escala mayor del que exponíamos en el apartado 2.3.

Cuando se trabaja y hace hincapié en esa unión, las ideas de los individuos se vuelven más semejantes y, por lo general, la reiteración de una idea propia por los otros hace que esta recobre más fortaleza y más razón por el hecho de ser común. De ser una opinión individual pasa a convertirse en una generalidad. La consecuencia es mayor lealtad y compromiso a esa idea. Si la idea se expande, y esta es a favor de la nación, el estado recobra mayor poder. Sin embargo, la fragmentación para el poder es una causa negativa puesto que se diversifican las opiniones y las formas de actuar, y la consecuencia es un dominio menor sobre los individuos, un debilitamiento del poder.

⁵⁸ *Ibidem*, pág. 72.

Un suceso no tiene un único punto de vista mediante el que verlo. La generalización se respalda en solo una cara de la moneda, y esta, obviamente, suele ser siguiendo el punto de vista mediante el cual se favorece o defiende tu propia situación.

No solo se analizan las diferentes formas de poder en el espacio de lo terrenal, como es el caso de la nación, sino que también se cuestiona el funcionamiento de la relación de poder entre lo terrenal y lo intangible, es decir, la religión. Se cuestiona el cómo afecta uno sobre el otro, en el que el orden intangible, a pesar de no tenerse una total certeza de la existencia de este, ejerce su poder en el orden terrenal, llegando a condicionarnos. «Dios es poder. La concepción hegeliana de la religión está dominada por completo de la figura del poder»⁵⁹. Dios es poder porque crea el mundo y a su vez se ve reflejado en este, su poder emana de aquí, ya que... ¿Qué sería Dios sin el reconocimiento que obtiene de nosotros, del resultado de haber utilizado su poder? Se produce, por tanto, una unificación de las partes. El uno necesita del otro y el otro necesita del uno para que la posibilidad de tener poder nazca, se produzca.

En el 2.2. se exponía que la herida es la que da pie a que se forme una conciencia, ya que sin herida lo igual prosigue su camino sin nada que lo interrumpa. La religión, al igual que el amo, tiene poder porque juega con la brecha, con el miedo (en este caso del esclavo). La religión cobija al individuo, dándole las herramientas necesarias para calmarle en los límites de su saber y existir, porque es consciente de que es finito, y por ello tiene poder sobre este. El individuo se somete a los dictados religiosos a cambio de una respuesta tranquilizadora aunque cuestionable, dependiendo de cuánto afán tenga la persona en cuestión para querer vivir una existencia tranquila. «Asegurando» la continuidad ilimitada del ser es como, a su vez, aseguran su propia continuidad, al menos en la dimensión que conocemos.

También los medios transmisores de mensaje guardan en ellos una alta capacidad de poder, y por ello, quien se haga con estos, aglutina en él más poder del que en principio tenía.

Los medios pueden ser confiscados por acciones de la estrategia del poder, pero también pueden repercutir sobre el orden de poder, desestabilizándolo. Precisamente por este motivo el poder

⁵⁹ *Ibidem*, pág. 104.

totalitario trata de ocupar los espacios mediales. Y no cabe pensar la formación de una opinión pública separada del desarrollo de los medios de información.⁶⁰

Un ejemplo de ello es cuando se utiliza el arte como medio a través del cual se hace propaganda política, tanto como retratos de familias reales como emperadores y dictadores. Los medios de información por los que se canaliza el mensaje pueden estar tanto a favor, perseverando el propio mensaje, como en contra, haciéndolo tambalear proponiendo a su vez otro distinto. Cuando el pensamiento quiere ser controlado se recurre a aquellos medios por los que es fácil llegar hasta él en cada individuo, primero porque los utilizamos constantemente y están en nuestra vida cotidiana y, segundo, porque los captamos a través de los sentidos y pueden permanecer en nosotros tanto consciente como inconscientemente. Otra de las razones es porque depositamos en ellos una especie de fe en la imparcialidad que supuestamente tienen, únicamente informando de la situación sin hacer ningún juicio de valor o situándose en un lado u otro.

Todo lo que estamos describiendo con anterioridad puede verse a la perfección en la obra *1984* de George Orwell, en la que se describe de modo novelístico una sociedad distópica donde los medios son utilizados persistentemente para un dominio del pensamiento. No corriendo el riesgo de que este se desvíe utilizan la organización, la corrección incesante y manipulación de noticias, la vigilancia sin respeto por la intimidad, el odio enfocado hacia lo externo, la reducción del lenguaje y las contradicciones como verdades (como la guerra es paz, etc.) como estrategia favorecedora. Los miembros del Partido Único ordenaban a los miembros del partido interior un tiempo única y exclusivamente dedicado al odio contra las otras potencias exteriores y tiempo dedicado a la adoración y agradecimiento del líder del partido como velador del bienestar y seguridad de dichos miembros. Si el odio es enfocado hacia afuera, los problemas internos pasan a estar en un segundo plano. Este hecho era asimilado mediante la reiteración constante hasta llegar a su normalización.

Nuestro autor también describe la visión de Hannah Arendt sobre la aparición del poder. El ser humano es un ser que, uno entre sus muchos deseos, ansía el poder. El poder surge y se abre cuando se crea un espacio donde predomina la unión entre aquellos que lo habitan. «Hay poder allí donde los hombres actúan juntos»⁶¹. Es decir, cuando la unión, con base de intercambio y apoyo a una idea por varias personas, crea

⁶⁰ *Ibidem*, pág. 123.

⁶¹ *Ibidem*, pág. 129.

un espacio de poder. Esto, no trae solo consigo una unificación del pensamiento, sino también una prosperidad en este ya que se comparte y reitera: «Toda forma de poder tiene que basarse en una subjetividad mínima que se repite»⁶².

En el imperialismo, primera fase de la dominación política de la burguesía, se encuentra el germen, para Arendt, de la posibilidad misma del totalitarismo: la violencia se convierte en efecto en el fundamento de lo político, y la destrucción del cuerpo de la comunidad en el medio para obtenerlo. El hombre se transforma entonces en un ser sin razón, sin libertad, sin responsabilidad, un peón en el tablero de ajedrez de la sociedad, un valor transaccional al alza o a la baja según las circunstancias.⁶³

Arendt basa la ganancia de poder político, en la similitud que tienen el imperialismo y el totalitarismo, en el uso de la violencia, y la destrucción de los otros para su fiel obediencia. El auge del totalitarismo fue gracias a la propaganda que tuvo, la cual captó a una gran cantidad de personas que se vieron atraídas por esta, haciéndolas partícipes de su juego. Es decir, se vieron afectadas por su entorno, siguiendo el rebaño como una oveja, formándose como colectivo y reconociéndose como tal. ¿Dónde queda la responsabilidad de aquel atroz suceso o en quién habría que depositarla si se obedece a alguien supremo a ti pero a la vez has participado en ello para que se produzca y reproduzca dicha situación?

Tratando el famoso juicio de Eichmann, Hannah Arendt abordó la problemática de la responsabilidad, evitando sentimentalismos y rigiéndose exclusivamente a los aspectos formales del caso. Este hecho histórico le llevó a pensar que el sujeto puede no sentir culpabilidad cuando no se siente responsable ante los hechos, esto es cuando se obedece o acatan mandatos, se consideran a sí mismos meros transmisores de la acción librándose así de toda responsabilidad. La obediencia puede llegar a anular la conciencia moral.

« ¿Cómo los hombres normales pueden convertirse en verdugos, con total lucidez y sin mala conciencia?»⁶⁴. Para ella, y en concreto con la «solución final» ya que es el tema en el que se basa, no había que atribuirle caracteres psicológicamente alterados a aquellos partícipes de esta masacre, pues los eximía de culpa. Esto quiere decir que el ambiente por el que estamos rodeados nos afecta condicionándonos constantemente y que, de este hecho también participa el que somos libres para elegir dentro de todo ese

⁶² *Ibidem*, pág. 131.

⁶³ Adler, Laure. (2006). *Hannah Arendt*. Barcelona: Ediciones Destino, pág. 287.

⁶⁴ *Ibidem*, pág. 454.

condicionamiento que vivimos diariamente. El entorno puede perforar al individuo cambiando su conducta pero, ¿se es consciente de ello? Si se actúa como un autómatas, ¿se anula la conciencia, la moral y, en definitiva, la responsabilidad?

La libertad implica indiscutiblemente la responsabilidad. Tenemos que acatar unas consecuencias al ser iniciadores de las causas. Somos responsables porque somos libres pero la problemática de la cuestión es si somos responsables cuando actuamos bajo el mandato de otros. Arendt finalmente diría que sí, ya que también estamos eligiendo libremente hacerlo.

4.3. Panoptismo omnipresente.

El espacio digital también es mencionado en la obra de *Sobre el poder* de nuestro autor. No existen diferencias respecto al funcionamiento del poder tanto en el espacio terrenal como el digital, en ambos parece funcionar de la misma manera: el poder del más fuerte. Pero este ejerce una doble funcionalidad en el individuo debido a la dualidad de escenarios, por lo que el poder es aún mayor y nuestra libertad se encuentra más acotada respecto a anteriormente. Para abordar el problema actual de la vigilancia 24 horas nos valdremos de la obra *El Panóptico* de Jeremy Bentham, mencionada por Foucault y tan resaltada por nuestro autor.

El panóptico es una figura arquitectónica especialmente pensada para la vigilancia de los presos que, mediante la incertidumbre de la vigilancia constante, el preso se retrae a hacer aquello que quiere. En la teoría, este edificio permitiría y tiene como objetivo que los presos llegaran a obtener un buen comportamiento. Analizándolo con más detalle es lo siguiente: aquellos presos que vivan con este sistema de vigilancia absoluta tienen buen comportamiento debido a que, sin saber cuándo son observados o no, se atienen a una incertidumbre paranoica y a una presión que actúa mediante el poder, para que realicen aquello que se espera de ellos. El problema reside aquí: actúan por presión y por miedo a un castigo, y no por ética, arrepentimiento o cualquier otro sentimiento que les lleve a una reflexión y a una posterior modificación de su comportamiento. Actúan de buena manera porque saben que en cualquier momento pueden estar bajo la mirada de un ser con la potestad de castigarlos. Actúan como se espera de ellos debido a que no tienen intimidad. Entonces, su conducta no es la real entendida como la que ellos tendrían, sino que surge la posibilidad de que sea esa su

conducta o que no la sea, pero se queda en posibilidad, sin llegar a su verificación. Por ello su conducta es condicionada mediante la mirada ajena.

Bentham tenía como base ideológica el utilitarismo, el cual defendía la obtención del aumento del placer y la disminución del dolor, por lo que aquellos que realizan el efecto contrario en la sociedad no tendrían cabida en esta. Por ello, el castigo entra en escena para ellos y he aquí su propia justificación.

Si se hallara un medio de hacerse dueño de todo lo que puede suceder a un cierto número de hombres, de disponer todo lo que les rodea, de modo que hiciese en ellos la impresión que se quiere producir, de asegurarse de sus acciones, de sus conexiones y de todas las circunstancias de su vida, de manera que nada pudiera ignorarse, ni contrariar el efecto deseado, no se puede dudar que un instrumento de esta especie, sería un instrumento muy enérgico y muy útil ya que los gobiernos podrían aplicar a diferentes objetos de la mayor importancia.⁶⁵

Sin embargo, en la sociedad actual, la palabra «castigo» ha sido sustituida por la palabra «seguridad», sirviendo las dos como justificación de la vigilancia. Esta sustitución, junto con la connotación negativa y positiva de las palabras, respectivamente, ha sido esencial para la primera aceptación que hacemos de ellas por medio de la recepción inmediata, esto es, sin pensarlo.

La eficacia de la vigilancia del panóptico no tenía por qué afincarse en esa posición de por vida. Esta, llevada a un ámbito de la vida más práctico y junto con su fiel defensora «seguridad», ha sido posible instalarla y asentarla fuera de la prisión. Su justificación, relacionándola con la explicación del utilitarismo, sería que el sentimiento de seguridad genera sensación de libertad y de placer, y si el placer aumenta entonces no habría cosa que frenara el por qué no hacerlo. Por consiguiente, la vigilancia se ha adueñado de las calles, de las zonas de trabajo (de lo que más tarde hablaremos en el apartado siguiente al exponer la obra *La sociedad del cansancio*) y de los establecimientos mediante las cámaras; registros de movimientos bancarios; creación reiterada de perfiles para acceder al contenido de las webs y seguimiento de la actividad en estos; y un sinnúmero de acciones en las que la información recogida es almacenada y transportada mediante flujos de bits a la que es posible su acceso en cualquier momento y lugar debido a su base común: el espacio digital. Con el ejemplo de la grabación, este sistema sería mucho más eficaz y, sobre todo, fiable debido a que realiza una prueba

⁶⁵ Bentham, Jeremy. (2014). *El Panóptico*. Madrid: Globus Comunicación, pág. 29.

sensorial y no parte de la palabra u honor de la persona, sino que es una prueba autosuficiente en sí misma ya que te muestra, no da cabida a una interpretación o diferentes versiones del mismo hecho, sino que muestra o desvela lo que es.

El sistema de la memoria digital ya se ha instalado en la mayoría de lugares, pues el entorno digital ha devorado el natural, ya que es un invento técnico que facilita el trabajo y ahorra espacio. Por ejemplo, con una falsa insignificancia, un registro de las lecturas que realizas al obtener prestado un libro de la biblioteca crea un perfil según tus gustos e intereses, y este registro se almacena en una memoria metafísica imposible de controlar.

El gran problema es dar a la aplicación del principio panóptico el grado de perfección de que es susceptible. Para esto es necesario actuar de modo que pueda extenderse a cada preso, a cada instante de su vida y, por consiguiente, a cada porción de espacio que le encierra.⁶⁶

Al mismo tiempo que la instalación de la vigilancia se ha realizado en espacios públicos, se nos ha vendido a los individuos para su realización en el ámbito personal con las redes sociales. Estas, con su lema identitario del compartir, se han adaptado a nuestra forma de vida incluso ya llegando a modificarla. Nuestra categoría de animales sociales ha traspasado los límites de los mismos, eclipsando o, mejor dicho, devorando la intimidad. Compartimos críticas, vivencias, imágenes, ubicaciones, valoraciones... con una verdadera constancia, incluso dedicamos una porción de nuestro tiempo a ello. Cada individuo, con el progreso de su propia vida, es en sí mismo un espectáculo al que poder asistir gratuitamente mediante un aparato tecnológico. Por ello, el panóptico del principio que solo se concentraba en las personas que han corrompido la ley, ahora se ha extrapolado a cualquier ámbito y con una base positiva. Pues, ¿quién no va a querer tener una gran vida social? ¿Quién va a querer estar solo teniendo todas las posibilidades para no estarlo? Esto introduce un aumento de responsabilidad de nuestra propia situación, pues la justificación es que se te otorgan todos los medios posibles para que se dé el caso contrario, es decir, recae la responsabilidad en la propia voluntad ignorando el entorno. Esta responsabilidad que recae en nosotros actúa con presión, por lo que bajo una situación de este nivel nuestra vulnerabilidad aumenta, dejándonos guiar por cualquier hecho que solvente el problema.

⁶⁶ *Ibidem*, pág. 40.

A causa de que falta la mirada represiva –y en esto consiste la diferencia decisiva con la estrategia de vigilancia propia de la sociedad disciplinaria- surge una sensación engañosa de libertad. Los ocupantes del panóptico digital no se sienten *observados*, es decir, no se sienten vigilados. Se sienten libres y se desnudan voluntariamente. El panóptico digital no restringe la libertad, la explota.⁶⁷

Al no corporeizar o plasmar en una figura identificativa que podamos reconocer en ella esta vigilancia digital, funciona para nosotros como si no existiera. No nos condiciona con su presencia, sus actos y sus palabras, sino que está en silencio, sin cuerpo y sin ojos, pero no sin mirada. Por ello no sentimos esa fuerza represiva de la vigilancia. Al no presenciarse nos sentimos libres y actuamos como si lo fuéramos. Sin vigilancia y con libertad actuamos como verdaderamente nuestra voluntad quiere, sin ser condicionados como los presos del panóptico de Bentham. Por tanto, la libertad se emplea constantemente, llegando así a explotarla. El control es camuflado en el concepto de libertad.

Al igual que el vigilante del panóptico, no tenemos motivo para mostrar que estamos ahí vigilando. He ahí su poder, porque la incertidumbre del poderoso condiciona. La conclusión de todo este hecho es que somos vigilante y preso al mismo tiempo, por la posibilidad de mostrar y de observar que se nos brinda. «El panóptico es un espectáculo patente a todo el mundo, y basta en cierto modo una mirada para verlo todo entero»⁶⁸.

⁶⁷ Han, Byung-Chul. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder, pág. 80.

⁶⁸ Bentham, Jeremy. (2014). *El Panóptico*. Madrid: Globus Comunicación, pág. 51.

5. Cansancio vital camuflado.

En este último apartado trataremos cómo el ser humano ha tratado de ocultar ese cansancio vital constante por medio de proyectos, actividades y muestras de una vida perfecta en busca de una cada vez mayor positivación que lo asfixian en un no saber cómo gestionar sus sentimientos, sobre todo si son negativos. Así, los humanos comenzamos nuestra propia explotación.

5.1. El no cese de la actividad.

En los períodos de enfermedades que causaban una muerte fulminante en poco tiempo, esto formaba parte de lo negativo de la época, ya que una de las cosas que preocupaba a la población era seguir viva de un día a otro, es decir, la preocupación se concentraba en el presente al tener la muerte como limitación. Más adelante, lo negativo era formado por cárceles, psiquiátricos, guerras... una sociedad disciplinaria tal y como escribía Foucault. Hasta entonces se convivía con lo negativo, con la prohibición y la obligación. Actualmente, el primer período descrito está totalmente superado pues tenemos una casi completa garantía vital por el desarrollo de la medicina, y en pocas ocasiones falla. Por ello, de antemano ya contamos con que tenemos tiempo suficiente para realizar nuestros proyectos, es una vida enfocada hacia el futuro. Nuestra sociedad es la abanderada del *poder*, poder hacer sin límites y con libertad.

Como expone nuestro autor, la sociedad de hoy en día es la sociedad positiva pero esta incluye a su vez a la sociedad disciplinaria, no siendo así en el caso contrario: la sociedad disciplinaria no recogía la positividad vigente. La sociedad positiva es conformada por gimnasios, centros de ocio y comercio, lugares de entretenimiento en general, bancos, etc., y la parte disciplinaria está pero es desechada de la sociedad u ocultada, no considerándola parte de ella. Puesto que todo lo negativo quiere ser eliminado, o al menos ocultado, la patología cambia su puesto en el cuerpo: de lo físico se traslada a lo mental, dando lugar así a la depresión, trastornos, síndromes... cuyo origen es la inadaptación al ahora y a la sociedad en la que viven, ejerciendo aún más presión en ellos mismos por no poder adaptarse, lo cual agrava su propia situación.

«La violencia de la positividad no es privativa, sino saturativa; no es exclusiva, sino exhaustiva. Por ello, es inaccesible a una percepción inmediata»⁶⁹. Es decir, la positividad no afecta solo al interior del sujeto en su privacidad, sino que lo lleva hasta el límite de él mismo. Este hecho se repite en cada individuo como una epidemia hasta su agotamiento. Esto mismo, al haberse expandido estando en todos los humanos, hace que se normalice y por ello no se perciba a simple vista, sino que sea una situación que debe extenderse y, si aparece la negatividad reducirla y volver a la positividad cuanto antes. La positividad constante se ha normalizado hasta el punto de que si aparece un sentimiento negativo, en el momento ha de ser eliminado, llevando al sujeto a eliminar también el tiempo del proceso propio e individual de asimilación y solución de aquello que le afecta. La negatividad tiene que ser eliminada cuanto antes, tiene que permanecer en el sujeto el menor tiempo posible y es aún mejor si no llega a surgir.

En las redes sociales solo se comparte aquello que se quiere hacer ver a los demás, lo positivo, conformando una actitud generalizada en ese espacio. No se suele compartir lo negativo y si se hace, el sentimiento que se despierta en los otros es de compasión por tu situación y unas palabras de ánimo para la superación del problema o de rechazo si lo negativo perdura en el tiempo. Las redes sociales, al estar tan presentes actualmente, conforman desde ellas y modifican la vida exterior. El espacio digital se caracteriza por ser únicamente positivo y esta actitud se lleva hacia el espacio natural, conformándolo a su vez.

El rendimiento surge en la sociedad positiva como acción constante. No se debe estar desocupado. No se debe no hacer nada. En todo momento hay que invertir el tiempo en algo, en un proyecto, en un entretenimiento, etc., pero ese tiempo invertido debe mostrar frutos en algo, sino surge en nosotros una sensación de pérdida del tiempo e incluso angustia. Somos sumisos del trabajo y del esfuerzo, llegando a controlar nuestra manera de vivir o nuestra perspectiva ante algo. Este hecho, en conjunción con la positividad, que es lineal y constante, hace surgir el aburrimiento como sentimiento frecuente. Nos aburrimos dentro del propio proceso de hacer, es decir, nuestra frenética manía de estar constantemente haciendo algo da lugar a que dentro de esos mismos procesos sintamos aburrimiento. Incluso hemos adquirido hábitos donde realizamos varias tareas a la vez. Anteriormente el aburrimiento surgía de la desocupación, del no

⁶⁹ Han, Byung-Chul. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, pág. 23.

hacer nada o del haber finalizado una acción concreta que le ocupaba su tiempo. Puede comprobarse que actualmente se habla de «matar» el tiempo, es decir, ocupar el tiempo libre con algo, hacer, actuar, pero no parar ya que el estar en constante movimiento no da lugar a una reflexión de aquello que se vive, de un juzgarse y conocerse a sí mismo. Ahora, como expresa nuestro autor, somos «*emprendedores de nosotros mismos*».

«La operatividad actual suele exigir que los efectos puedan comprobarse lo más rápidamente posible, es decir, parece requerirse que la acción obtenga sus objetivos con una cierta inmediatez»⁷⁰. El proceso que hay entre realizar la acción y su propia culminación requiere su propio tiempo. Sin embargo, la sociedad de hoy en día, afectada por la aceleración, hace que se exija que las cosas se produzcan cuanto antes, en el menor tiempo posible, restringiendo su proceso y requisando su tiempo. Si la acción requiere más tiempo del que precisa el individuo, entonces será rechazada o categorizada como poco práctica.

Volviendo a la idea de ser los «emprendedores de nosotros mismos», «ser nuestros propios jefes», «nada nos puede parar», «eres invencible», «no tenemos límites»... o fórmulas del mismo tipo, trasladan la responsabilidad del esfuerzo a nosotros para llevarlo a sus últimas instancias, pues en la época del «todo es posible» si no has podido lograr algo es porque no ha sido fruto de tu voluntad, en palabras más simples, porque no has querido hacerlo, dejando de lado otro tipo de circunstancias. La pluralidad de frases motivacionales te trasladan, primero, a un lugar donde no está permitido caer, abandonarse o ser negativo y, en segundo lugar, a donde el trabajo y su exigencia de eficiencia pueden conducirte a la extenuación física y mental. El incentivar ciertas emociones hace que estas desemboquen en acciones determinadas, pues ante cierto estímulo habrá cierta respuesta: «la positividad del poder es mucho más eficiente que la negatividad del deber»⁷¹. Es más eficaz un sujeto que actúa creyendo que es libre o que no tiene sensación de estar obligado por alguien que un sujeto que actúa bajo presión constante, ya que ciertos límites u objetivos pueden presionarle y cohibirlo.

En el ámbito laboral, cuando el jefe es uno mismo, o cuando el estar bajo mandato de alguien no está presente en apariencia, nos responsabilizamos de nuestros propios beneficios económicos queriendo que estos nunca decaigan, siendo la base

⁷⁰ Queraltó, Ramón. (2008). *La estrategia de Ulises o Ética para una sociedad tecnológica*. Sevilla: Doss, pág. 43.

⁷¹ Han, Byung-Chul. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, pág. 27.

común de la que derivan los demás componentes de la circunstancia en general, ya que nos abren la puerta a la posibilidad de cumplir aquellos deseos que nos surgen, ya sean producto de nosotros o del ambiente el cual los ha creado. Es decir, de los beneficios del trabajo parten las demás posibilidades asociadas al disfrute, como tener vacaciones, adquirir un determinado objeto, etc. Así, cuanto más trabajemos más garantías tenemos de su aumento y nuestro beneficio de ello. Nos explotamos a nosotros mismos, uniéndose explotador y explotado en una misma instancia. Este hecho es importante y está íntimamente relacionado con el apartado 4, pues eliminando el sentimiento de sometimiento que se produce en el individuo se evita el recelo que este crea frente a su situación y, por tanto, será más productivo al sentirse cómodo en su área de trabajo. En la mayoría de casos, este sentimiento puede ser una invención pues es una presión piramidal, ejercida de superiores a intermediarios, y de estos a inferiores. Alimentar al sujeto en todo momento de mensajes positivos apagan la parte crítica respecto a su propia situación, por tanto, lo convierte en más efectivo, ya que agradece estar así, encontrarse en esa situación.

Por ejemplo, en Japón, aunque no es necesario ir tan lejos, el término «*karoshi*» es utilizado para designar a aquellas personas cuya muerte ha sido producida por un excesivo trabajo, incluyendo en este grupo a aquellas que han sido afectadas por enfermedades mentales y cardíacas por la misma causa. La preocupación es aún mayor cuando la propia sociedad que, paradójicamente está afectada equitativamente, no acepta este hecho, lo rechaza, por lo que ellos mismos perpetúan ese estilo de vida, y esto da lugar a suicidios por la presión laboral y su número se incluye en ese término. La cifra de este tipo de defunciones ha crecido exponencialmente.

Por ello, ha de tratarse que la sociedad de la prohibición y de la obligación genera «locos y criminales» debido a la dominación, al no tener el sentimiento de autonomía de tu propia vida entendida como elección personal, por la falta de libertad, a la negativa constante y al mandato. Por el contrario, «la sociedad del rendimiento produce depresivos y fracasados»⁷² debido a la infinita cantidad de posibilidades, a la falta de barreras en el sentido de «poder hacer», a la presión social generada por el compartir y la diversidad de opiniones que confunde al sujeto dejándose llevar por ellas. Todo esto hace que el sujeto se sienta un fracasado, que abandone aquella acción que

⁷² Han, Byung-Chul. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, pág. 27.

requiera de tiempo para ver sus resultados, la frustración es un síntoma de no poder realizar todo lo que uno ha imaginado. La propia presión que se pone el sujeto y que es fruto de la aceleración de la sociedad en la que se halla, hace que sienta que todo esfuerzo realizado es insuficiente, que podría y debería esforzarse más, llevándolo hasta los últimos límites. Este hecho se ha normalizado, llegando ya a pertenecer a la parte de la inconsciencia de cada componente de la civilización. «No-poder-poder-más conduce a un destructivo reproche de sí mismo y a la autoagresión»⁷³. El agotamiento que siente el individuo hace que su frustración la dirija a sí mismo, se autoseñale como incapaz y se martirice, ya que las consecuencias del agotamiento físico, emocional y mental se manifiestan en la autoestima.

El «*multitasking*» es un término utilizado para designar aquella actividad que realizamos a la vez que otra u otras con el objetivo de ahorrar tiempo. Esta acción hace que no nos impliquemos en la realización de las actividades en su totalidad, además de afectar a la atención haciendo que se disperse. Los prefijos que designan el nuevo siglo son: «multi-», «hiper-» y «super-».

La moderna pérdida de creencias, que afecta no solo a Dios o al más allá, sino también a la realidad misma, hace que la vida humana se convierta en algo totalmente efímero. Nunca ha sido tan efímera como ahora. Pero no solo esta es efímera, sino también lo es el mundo en cuanto tal. Nada es constante y duradero. Ante esta falta de *Ser* surgen el nerviosismo y la intranquilidad.⁷⁴

Las creencias son aquella parte de nosotros que pueden dar un sentido a aquello que hagamos, pensemos, digamos... pero al haber sido desplazadas hacen que aquello por lo que el ser humano se movilice respecto a algo sea ya inusual. Ahora, los valores van y vienen, dejan su estatus de creencias para formar parte del grupo de las opiniones, siendo más efímero y cambiante que el anterior. La eliminación de la magia, de la historia, de las creencias... a favor de una vida acelerada propia del siglo XXI hace que reine la relatividad y el desencanto por el mundo surgiendo una pérdida de valores con gran fuerza.

Esta desnudez total de la vida nos hace hiperactivos como solución para la ocupación del tiempo, nos produce una histeria en el trabajo y en la producción, que siempre va a más. La positividad también genera violencia, nos asfixia, siendo el agotamiento, la irritación y la fatiga manifestaciones de ella.

⁷³ *Ibidem*, pág. 31.

⁷⁴ *Ibidem*, pág. 46.

Han menciona a Nietzsche y su explicación de la *vita contemplativa* y la enseñanza para la espiritualidad, en la que el primer paso es aprender a mirar con paciencia, careciendo de inmediatez que atosiga al individuo, y para su explicación utiliza de ejemplo a la máquina, que no es capaz de detenerse. En segundo lugar sería saber decir que no, a lo que utiliza el ejemplo de Bartleby de Herman Melville, un individuo dominado por el sistema de producción, agotado e incapaz de tener iniciativa propia alguna, ni siquiera es capaz de llevar a cabo la rotundidad de la negación. Es decir, un ser humano domado.

Como bien expone nuestro autor, cada vez es más frecuente recurrir al dopaje para rendir en determinada actividad, pero esto supone un rendimiento sin rendimiento. Esto es fruto de los niveles tan altísimos de producción que se requieren para maximizarla. El revés de esta actividad sería un agotamiento aún mayor, afectando a nuestros sentidos, a la atención... Por lo que acaba siendo acumulativo, no se resuelve, sino que el cansancio se presenta aun estando despiertos, acompañándonos en el momento de estar conscientes y activos.

Esta carrera hacia la producción conseguida por la explotación del individuo produce un cansancio emocional, una despersonalización o, en términos de Marx y Engels, una alienación. Hace enfermar al individuo, no sienten ningún tipo de realización, solo se centran en llevar a cabo la actividad encomendada.

El rendimiento no solo viene dado por la presión del individuo, sino que, el plus en el trabajo sería llevado a cabo por las zonas de trabajo videovigiladas, actuando de la misma manera que el panóptico con los presos, condicionando nuestra conducta y la posibilidad de «caer» o parar por medio de una coacción como sería el despido, una reprimenda, un salario más bajo, etc. Por lo que el resultado sería una maquinaria con vida, pero sin intención, sin deseos, sin voluntad y obediente.

Y la mera vida sana, que hoy asume la forma de una supervivencia histórica, se trueca en lo muerto, en aquello que por carecer de vida tampoco puede morir. Así es como hoy estamos demasiado muertos para vivir y demasiado vivos para morir.⁷⁵

⁷⁵ Han, Byung-Chul. (2015). *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder, pág. 67-68.

6. Conclusión.

Como podemos comprobar, los cuatro apartados se alimentan e interrelacionan entre sí, pues todos ellos son explicaciones de lo que ya se muestra en la sociedad y, por tanto, no se muestran como apartados y diferenciados entre unos y otros, sino que se muestran en conjunto. No considero que el autor se posicione en contra de la tecnología, pues al ritmo en el que su desarrollo se está produciendo sería absurdo contradecirla o posicionarse en su negación absoluta, el ambiente en el que vivimos es ya inevitablemente tecnológico. Ni siquiera la demoniza de manera irracional pues no menciona lo que ha supuesto para el avance en la medicina o en otro tipo de ámbitos más allá del social y de lo que provoca en el individuo y sus relaciones tanto consigo como con los otros. Por ello, no sopeso la posibilidad de que Han sea un crítico de la tecnología, sino que menciona los hechos que se exponen ante sus ojos, es decir, el cambio que se está produciendo en la sociedad en su interpretación acerca del mundo y la relación con este y aquellos que lo habitan. Además, veo en este autor que, a pesar de expresarse subjetivamente, las consideraciones que hace respecto a la sociedad son de extrema objetividad. Así pues, no creo que realice una crítica, sino que más bien analiza los hechos, su origen y el mal uso que le estamos dando debido a las facilidades que nos otorga, impulsándonos con sus escritos hacia una preocupación latente por nuestro entorno y nuestra manera de percibir y actuar en el mundo, sin darle una solución a ello.

Dicho esto, he seleccionado entre todos sus escritos esas cuatro obras como referencia porque me parece importante cómo, a través de los temas que en ellas se tratan, se nos ha distraído, creándonos otros objetivos: a través de la belleza, la cual hemos elevado a un rango supremo, le hemos otorgado más importancia y tiempo que al cuidado interior, la belleza física es el fin que hay que conseguir por cualquier cosa debiendo permanecer en el tiempo; a través de la transparencia en redes sociales se nos ha vaciado, volcando nuestro interior hacia el exterior, a la vez que nos ha sobrevenido un conjunto de opiniones, haciendo del compartir un hábito; a través del trabajo excesivo se nos cansa y aísla, creyéndonos insuficientes tanto nosotros como el esfuerzo que hacemos, siendo cada vez más estricto; y a través del poder, se nos atomiza y dirige, con la misma facilidad que nos adentramos en una masa, con la misma facilidad salimos de ella, siendo un enjambre que se une y disipa en cuestión de segundos.

Con todos estos cambios que se han realizado en el ser humano a medida que utilizaba cada vez más y se adentraba en el medio digital, el sujeto se ha convertido en un ser predecible poseedor de una falsa libertad, siendo engañado. El ser humano actúa en consonancia con lo que constantemente vive, con su realidad, con aquello que le rodea y, por supuesto, esto le conforma. Si el trascurso de la vida de aquellos con los que convive sigue paralelamente el trascurso de los medios tecnológicos que aparecen, entonces se verá imbuido a desarrollar la misma actitud ante la realidad. Es decir, si su entorno tiene x actitud, la del sujeto, por ser perteneciente a un grupo, será parecida y próxima. Con este hecho y con la vigilancia actuando en su favor, la actitud o conducta del individuo puede predecirse antes de que la acción se lleve a cabo.

Además de ser predecible, es controlable. Es decir, las necesidades que surgen de él no son porque esencialmente han salido del sujeto, sino que se las han creado otros factores externos ya que estamos constantemente interrelacionándonos con el exterior y siendo condicionados. Por lo tanto, del ser humano no salen acciones y sentimientos intactos y puros, sino que estos se ven influidos por lo externo en mayor medida y de manera más usual. Si a este hecho se le suma que cada vez más nos volcamos y proyectamos en el exterior debido a la presión de la sociabilización de las redes sociales y dejamos de lado el interior, las necesidades que sentimos son, en menor grado, fruto de nosotros mismos. Estas necesidades surgen, con una probabilidad muy alta, del exterior. Por lo tanto, las necesidades se pueden provocar, por ejemplo a través de una buena publicidad que apele excesivamente a nuestros sentidos o de la opinión de los otros, y justamente estas se encuentran en las redes sociales, tanto el factor social como el visual. El efecto de la globalización va de la mano de este hecho, pues con la caída de límites y fronteras, el influjo de belleza, poder, comunicación y trabajo no actúan por separado, sino que se influyen entre ellas. La globalización beneficia la extensión de un carácter concreto entre los países primermundistas y, de ellos, hacia los siguientes países que alcancen el mismo nivel de todo aquello que hemos descrito.

Si aquellos que tienen más poder lanzan al entorno una serie de ideas, necesidades, objetivos, afectando al sujeto, y este a su vez lo expande por los medios que tiene, entonces podemos llegar a pensar que el individuo puede controlarse como una especie de programación. Anteriormente, cuando solo unos pocos eran los emisores de un mensaje y otros muchos eran sus receptores, la transmisión de la información recorría un breve alcance pues al llegar a los receptores lo transmitían a personas cercanas. Sin

embargo, con la multiplicación de medios, tanto aparatos tecnológicos como redes sociales por posesión de una sola persona mediante los que puede compartir el mensaje, además de que la «vida» de la información no se finaliza al estar en un espacio digital duradero en el que todo queda guardado para la eternidad, la información pasa de unos a otros, afectándonos inevitablemente, conformando de manera más uniforme y global nuestra manera de vivir y pensar.

En todos los apartados hablamos de la dualidad de personalidades que, a día de hoy puede adquirir un individuo cuanto más se deje llevar por la sociedad: explotador y explotado, víctima y verdugo, vigilante y preso, emisor y receptor... no dejando su posición clara y haciendo que estas se manifiesten por igual, cegando la conciencia propia y afectando y expandiéndola al resto de individuos.

Sin embargo, queremos pensar que la sociedad tiende a la excesiva positivación porque es un reflejo de nuestra propia tendencia vital a la supervivencia en un medio que no nos gusta. Cuando ya hemos adquirido una supervivencia asegurada por el sistema en el que se vive, esta búsqueda de sobrevivir pasa a formarse en otro plano distinto, es decir, se pasa de la supervivencia vital o corporal a la supervivencia de la mente. A hacer una supervivencia agradable pero instantánea, no siendo trabajada para su perdurabilidad. Prevalece el momento, el instante, más que la duración. Aun así, que esa tendencia aparezca en nosotros no significa que nos esté beneficiando.

Por otro lado, también creemos que la tendencia que nos ha surgido de compartir, mostrar... se confunde con la libertad debido a que es la antítesis del no-mostrar que han tenido anteriormente otras generaciones y lo cohibidas que han vivido. Por ello se percibe como un progreso, y esta palabra carece de una connotación negativa a la vista y por ello lo acogemos, ya que con ella no nos percatamos del cambio de paradigma que estamos vivenciando. Además de que se ha producido una ruptura del espacio que guardaba la distancia entre lo privado y lo público, situándolos ahora en la misma esfera. Lo privado se desvirtúa hacia lo público, solo atisbaríamos espejismos de falsa privacidad, como por ejemplo sería elegir quién puede o no ver el contenido de tu perfil en cualquier red social. Por lo que el círculo de intimidad en el que anteriormente situaríamos a un cierto y escaso número de personas, ahora se ha extrapolado hasta la infinidad.

La positivación de la sociedad, que muestra el disfrute y el placer, enlazada y actuando con la misma fuerza que la negativación del rendimiento, que muestra el deber, provocan un «cortocircuito» o bloqueo en el individuo que no le permite seguir, un colapso individual con el que se estanca y se pudre sin llegar a saber qué siente y sin tener conciencia de sí mismo. A medida que se produce un aumento de la autoexplotación hay menos autoconciencia, siendo inversamente proporcionales. Por lo que el sujeto, convertido en objeto al bloquearlo, ya está preparado para ser consumido.

El neoliberalismo ha conseguido que adquiramos el mismo peso que el dinero, es decir, nos ha ido moldeando, hasta que nosotros, los consumidores, también somos consumibles por otros. Nos está preparando para tener el mismo valor que la moneda. Con ello, el mercado ha crecido exponencialmente y ya todo vale. Aquí yace la nueva pérdida de valores y un gran problema de carácter ético, abriendo a su paso la «vivencia viva» de la transición de un paradigma al siguiente.

7. Bibliografía.

- Primaria.

Han, B.-C.: [*Was ist Macht?* Ed.: Philipp Reclam. Stuttgart, 2005]. (*Sobre el poder*. Ed.: Herder. Traducción: Alberto Ciria. Barcelona, 2016).

Han, B.-C.: [*Die Müdigkeitsgesellschaft*. Ed.: MSB Matthes & Seitz Verlag. Berlín, 2010]. (*La sociedad del cansancio*. Ed.: Herder. Traducción: Arantzazu Saratzaga Arregi. Barcelona, 2012).

Han, B.-C.: [*Transparenzgesellschaft*. Ed.: MSB Matthes & Seitz Verlag. Berlín, 2012]. (*La sociedad de la transparencia*. Ed.: Herder. Traducción: Raúl Gabás. Barcelona, 2013).

Han, B.-C.: [*Die Errettung des Schönen*. Ed.: Fischer Verlag. Frankfurt del Meno, 2015]. (*La salvación de lo bello*. Ed.: Herder. Traducción: Alberto Ciria. Barcelona, 2015).

- Secundaria.

Adler, L.: *Hannah Arendt*. Ed.: Destino. Traducción: Isabel Margelí. Barcelona, 2006.

Arendt, H.: *Los orígenes del totalitarismo. Parte III: Totalitarismo*. Ed.: Alianza. Madrid, 1982.

Bentham, J.: *El panóptico*. Ed.: Globus Comunicación. Madrid, 2014.

Foucault, M.: *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Ed.: Siglo XXI de España. Traducción: Aurelio Garzón del Camino. Madrid, 2005.

Han, B.-C.: [*Hiperkulturalität. Kultur und Globalisierung*. Ed.: Merve Verlag. Berlín, 2005]. (*Hiperculturalidad*. Ed.: Herder. Traducción: Florencia Gaillour. Barcelona, 2018).

Han, B.-C.: [*Duft der Zeit. Ein philosophischer Essay zur Kunst des Verwailens*. Ed.: transcript Verlag. Bielefeld, 2009]. (*El aroma del tiempo*. Ed.: Herder. Traducción: Paula Kuffer. Barcelona, 2015).

Han, B.-C.: [*Agonie des Eros*. Ed.: MSB Matthes & Seitz. Berlín, 2012]. (*La agonía del Eros*. Ed.: Herder. Traducción: Raúl Gabás. Barcelona, 2014).

Han, B.-C.: [*Im Schwarm*. Ed.: MSB Matthes & Seitz. Berlín, 2013]. (*En el enjambre*. Ed.: Herder. Traducción: Raúl Gabás. Barcelona, 2014).

Han, B.-C.: [*Die Austreibung des Anderen*. Ed.: S. Fischer Verlag. Frankfurt del Meno, 2016]. (*La expulsión de lo distinto*. Ed.: Herder. Traducción: Alberto Ciria. Barcelona, 2017).

Marín-Casanova, J. A.: *Contra natura*. Ed.: Paso-Parga. Sevilla, 2009.

Melville, H.: *Bartleby el escribiente*. Ed.: Pre-textos. Valencia, 2005.

Orwell, G.: *1984*. Ed.: Penguin Random House. Traducción: Miguel Temprano García. Barcelona, 2013.

Queraltó, R.: *La estrategia de Ulises o Ética para una sociedad tecnológica*. Ed.: Doss. Sevilla, 2008.

Rodríguez Valls, F.: *El sujeto emocional. La función de las emociones en la vida humana*. Ed.: Thémata. Sevilla, 2015.

- Filmografía.

Blanco, Mariano. *Tokio, ¿viaje al futuro?* Documental. Programa: Fuera de cobertura. Productora: Mediaset España y Producciones Imposibles, 2017.

Gresser, Isabella. *Fatigue Society – Byung-Chul Han in Seoul/Berlin*. Documental. Productora: Matthes & Seitz Berlin, 2015.

Poli, Claudio. *Hitler vs. Picasso (and the others)*. Documental. Productora: Nexo Digital, 3D Produzioni, 2018.

Von Trotta, Margarethe. *Hannah Arendt*. Película. Productora: Heimatfilm, 2012.